

¿NUEVO MARCADOR O MODA PASAJERA?

LA GRAMATICALIZACIÓN DEL MARCADOR DISCURSIVO *EN PLAN*:
UN ANÁLISIS LINGÜÍSTICO EN TWITTER

Aantal woorden: 26794

Emma De Smet

Studentennummer: 01502675

Promotor(en): Prof. dr. Renata Enghels, Fien De Latte

Masterproef voorgelegd voor het behalen van de graad master in de Taal- en Letterkunde: Engels - Spaans

Academiejaar: 2018 - 2019

Gracias,

A la profesora Renata Enghels y a Fien De Latte, por haberme guiado de la mejor manera posible, por los consejos y las sugerencias, y por haber creído en mí.

A mi familia, por siempre tener confianza en mí cuando yo la pierdo, y por todas las oportunidades que me ofrecen.

A Fauve y Eline, por la compañía durante tantas horas en la biblioteca.

Lista de tablas

Tabla 1: la clasificación de los MMDD por Zorraquino y Portolés (1999).....	15
Tabla 2: la distribución de las funciones discursivo-pragmáticas de <i>en plan</i> en Twitter.....	38
Tabla 3: las funciones textuales, subjetivas e intersubjetivas de <i>en plan</i>	56
Tabla 4: las funciones de <i>en plan</i> en el COLAm.....	58
Tabla 5: la fijación morfosintáctica de <i>en plan</i>	60
Tabla 6: la posición variable de <i>en plan</i> en Twitter.....	63
Tabla 7: el género de los usuarios que utilizan <i>en plan</i> en Twitter.....	67
Tabla 8: la relación entre el género del hablante y las funciones que asume <i>en plan</i>	67
Tabla 9: la edad de los usuarios que utilizan <i>en plan</i> en Twitter.....	68
Tabla 10: la relación entre la edad del hablante y las funciones que asume <i>en plan</i>	69

Lista de figuras

Figura 1: la gramaticalización y la fijación morfosintáctica.....	10
Figura 2: la escala de gramaticalización.....	12
Figura 3: el continuum de la distancia comunicativa.....	28

Índice

0. Introducción	1-4
1. La gramaticalización	5-12
1.1. <i>Definición</i>	5-6
1.2. <i>Los parámetros indicativos de la gramaticalización</i>	6-11
1.2.1. <u>Blanqueamiento semántico</u>	7-9
1.2.2. <u>Reanálisis sintáctico</u>	9-10
1.2.3. <u>Fijación morfosintáctica</u>	10-11
1.2.4. <u>Erosión fonética</u>	11
1.2.5. <u>Frecuencia</u>	11
1.3. <i>Un proceso gradual: la escala de gramaticalización</i>	11-12
2. Los marcadores discursivos	13-20
2.1. <i>Definición y clasificación</i>	13-15
2.2. <i>El origen de los marcadores discursivos: ¿gramaticalización o no?</i>	15-20
2.2.1. <u>La evolución hacia los MMDD como gramaticalización en sensu stricto</u>	16-18
2.2.1.1. <u>Blanqueamiento semántico</u>	16-17
2.2.1.2. <u>Reanálisis sintáctico</u>	17-18
2.2.1.3. <u>Fijación morfosintáctico</u>	18
2.2.1.4. <u>Erosión fonética</u>	18
2.2.2. <u>La evolución hacia los MMDD como gramaticalización en sentido amplio</u>	19-20
2.2.3. <u>La evolución hacia los MMDD como otro proceso diacrónico</u>	20
2.2.4. <u>La evolución hacia los MMDD como proceso sincrónico</u>	20
3. El lenguaje juvenil	21-29
3.1. <i>Definición</i>	21-23
3.2. <i>La variedad juvenil: ¿lenguaje pobre o la lengua del futuro?</i>	23-25
3.3. <i>Los marcadores discursivos en el lenguaje juvenil español</i>	25-26
3.4. <i>El lenguaje juvenil en las redes sociales: entre la oralidad y la escritura</i>	26-29
4. La evolución diacrónica de <i>en plan</i>: ¿un proceso de gramaticalización?	31-71
4.1. <i>Orígenes del marcador: la locución adverbial “en plan”</i>	32-34
4.2. <i>El uso actual de “en plan”: un análisis lingüístico en Twitter</i>	34-70

4.2.1.	<u>Metodología</u>	35-37
4.2.2.	<u>Las funciones discursivo-pragmáticas actuales de <i>en plan</i></u>	37-54
4.2.2.1.	<u><i>Introducción de discurso referido</i></u>	39-43
4.2.2.2.	<u><i>Reformulador</i></u>	43-48
4.2.2.3.	<u><i>Marcador enfático</i></u>	48-49
4.2.2.4.	<u><i>Atenuador</i></u>	49-53
4.2.2.5.	<u><i>Funciones múltiples</i></u>	54
4.2.3.	<u>La evolución semántica de <i>en plan</i></u>	55-59
4.2.4.	<u>Correlatos morfosintácticos: la evolución formal de <i>en plan</i></u>	59-65
4.2.4.1.	<u><i>Fijación morfosintáctica</i></u>	59-62
4.2.4.2.	<u><i>Posición variable y autonomía</i></u>	62-64
4.2.4.3.	<u><i>Erosión fonética</i></u>	64-65
4.2.5.	<u>La evolución sociolingüística de <i>en plan</i></u>	65-70
4.2.5.1.	<u><i>Género</i></u>	66-67
4.2.5.2.	<u><i>Edad</i></u>	67-70
4.3.	<u>Conclusión</u>	70-71
5.	Conclusiones	73-75
6.	Obras consultadas	77-83

(Palabras: 26794)

0. Introducción

El cambio lingüístico es inherente a cada lengua viva: ya en el siglo XVIII, el filósofo Von Humboldt afirma que el lenguaje no es "ergon" (un producto final), sino "enérgeia" (una actividad) (Porras 1978). Según varios autores (Zimmerman 2002, Stenström 2014) este cambio lingüístico se manifiesta de manera clarísima en el lenguaje juvenil, ya que los jóvenes son los "linguistic movers and shakers [...] and as such a prime source of information about linguistic change" (Eckert 1997, citado por Stenström y Jørgensen 2011: 1). Los jóvenes, en otras palabras, son los principales innovadores de la lengua y el lenguaje juvenil actúa como catalizador del cambio lingüístico donde nacen nuevas tendencias.

Un fenómeno del lenguaje juvenil español que ha llamado la atención durante los años pasados es el uso de la expresión *en plan* como marcador discursivo. Siendo originariamente una locución adverbial que expresa modo o intención, el elemento poco a poco ha pasado a cumplir la función de marcador discursivo por un proceso de gramaticalización a partir de los años 70 (Jørgensen 2009, Méndez Orense 2016). Hoy día, *en plan* es uno de los marcadores discursivos más utilizados y más llamativos en la lengua de los jóvenes españoles. Bernad (2017), en un blog dedicado a la lengua española, afirma que "si te paseas por cualquier campus universitario, acabarás con una saturación de *en plan* que no te dejará dormir, en plan, tendrás insomnio." Según Pons Rodríguez (2018), en un artículo en *El País*, "*en plan* es el nuevo chicle, es flexible y está todo el día en la boca de nuestros hablantes más jóvenes."

Cabe indicar que en general este uso excesivo de *en plan* se liga a connotaciones negativas. Bernad (2017), por ejemplo, describe el marcador como "un virus" y según Pons Rodríguez (2018) "un académico de la lengua se arroja por la ventana cada vez que uno de sus alumnos pronuncia *en plan*." De hecho, a finales del año 2016 la Real Academia Española, en su cuenta en Twitter, afirma que solo es admisible el empleo de *en plan* en su función adverbial:

"es admisible el uso de «en plan» en el registro coloquial con el sentido de 'en actitud': «en plan amistoso»." (RAEInforma, 27/12/2016)

Sin embargo (probablemente tomándose consciencia del uso frecuente de *en plan* como marcador), un año y medio más tarde (en junio 2018) añaden a esta consulta lo siguiente (Conde Rubio 2017):

"También se usa hoy «en plan» como muletilla en la jerga juvenil; no es incorrecta, pero conviene no abusar de ella." (RAEInforma, 1/06/2018)

Conviene destacar que no solo los adultos se dan cuenta del uso abundante del marcador, sino también los jóvenes mismos. El youtuber Pol Gise, por ejemplo, hizo una parodia (basada en la canción *God's Plan* del rapero americano Drake) burlándose de otros jóvenes que utilizan el marcador en cada frase. Además, en Twitter los jóvenes con frecuencia se burlan de su propio uso excesivo del marcador:

(1) Estructura del 99% de mis frases:

Empieza con: tío, tía, tú, macho

Contiene un: en plan, osea, rollo

Acaba en: tío, tía, tú, macho (madriz_memes, 22/02/2019)

(2) De la droga se sale, de decir "en plan" todo el rato no. (jaumael4, 25/02/2019)

(3) Puedo dejar de decir en plan cada medio minuto? Socorro (Raqueelixx_, 24/02/2019)

Todo lo anterior demuestra que *en plan* se ha hecho muy frecuente durante los últimos años. A pesar de eso, la literatura académica no ha prestado mucha atención al fenómeno, con excepción de dos autores: Jørgensen (2009) y Méndez Orense (2016). Además de estos dos estudios, la mayor parte de la literatura sobre *en plan* consiste en artículos periodísticos (Galán Rodríguez 2017, Pons Rodríguez 2018) artículos en blogs (Bernad 2017) y unos tesis de maestría (Nord 2006, Rodríguez Abruñeiras 2015). Encima de la falta de literatura académica sobre el tema, Jørgensen (2009) y Méndez Orense (2016) también indican que ni siquiera los diccionarios, las gramáticas, los repertorios lexicográficos de partículas discursivas¹ y las referencias bibliográficas sobre marcadores discursivos se dan cuenta del uso discursivo de *en plan*. Jørgensen (2009) atribuye esta falta de interés en *en plan*, en parte, al hecho de que se considere un fenómeno típico del lenguaje juvenil (es decir solo se utiliza por un grupo pequeño de hablantes), por lo que algunos opinan que no merece investigación académica.

Sin embargo, en este estudio pretendemos demostrar que *en plan* sí merece atención académica. En primer lugar, sostendremos que un análisis de *en plan* resulta útil en el marco de la investigación sobre la gramaticalización. Efectivamente, los estudios previos sobre *en plan* (Nord 2006, Jørgensen 2009, Rodríguez Abruñeiras 2015, Méndez Orense 2016) confirman que el marcador ha experimentado un proceso de gramaticalización, pero cabe indicar que esta evolución ya no ha sido descrita de manera exhaustiva. Primero, los datos más recientes

¹ No se incluye, por ejemplo, en el *Diccionario de conectores y operadores del español* de Fuentes Rodríguez (2009).

analizados por estos estudios provienen de principios del siglo XXI (con excepción del estudio de Méndez Orense del año 2016). Ahora bien, si tomamos en cuenta que la gramaticalización se manifiesta gradualmente por una parte y que por otra parte *en plan* ha evolucionado con una enorme rapidez, resulta útil un análisis actualizado del marcador para comprobar en qué medida se ha gramaticalizado. Además, los estudios previos solo se enfocan en el aspecto semántico-pragmático de la gramaticalización del elemento, es decir en la pregunta de cómo han evolucionado las funciones de *en plan* como marcador discursivo. En este trabajo, en cambio, pretendemos comprobar si la gramaticalización del elemento se manifiesta también en otros niveles lingüísticos (además del nivel semántico), a saber el nivel formal y el nivel sociolingüístico.

En segundo lugar, la investigación sobre *en plan* resulta útil porque no solo tiene que ver con el habla de los jóvenes, sino que también nos ofrece información sobre la lengua estándar, puesto que nuevas palabras muchas veces entran en la lengua estándar a través de la variedad juvenil (Molina Martos 2010). Jørgensen (2009), al respecto, confirma que “el conocimiento de cómo hablan los jóvenes nos permite anticipar cómo cambiará nuestra lengua en el futuro, ya que los jóvenes actúan como ‘filtro’” [nuestra traducción]. Si tomamos en cuenta, entonces, la frecuencia con la que se emplea *en plan* y la rapidez con la que evoluciona, cabe preguntarnos en qué medida se ha generalizado y estandarizado. A este propósito, Méndez Orense (2016: 141) observa que

“El recorrido trazado por esta construcción ha sido un proceso verdaderamente rápido [...]. Solo en los años venideros podremos saber si aumenta su empleo como marcador, y con ello el grado de estandarización de sus valores pragmático-discursivo, o si, por el contrario, estos se pierden igual de rápido de lo que llegaron.”

Efectivamente, se observa que, por la tendencia a la innovación propia de los jóvenes, elementos que surgen rápidamente en el lenguaje juvenil y que después se hacen muy populares con frecuencia caen en desuso de manera igualmente rápida. Pons Rodríguez (2018), por ejemplo, indica que en los años sesenta la palabra de moda era *chachi*, en los ochenta *guay* y en los noventa *muy pera*. Actualmente, sin embargo, estos elementos resultan ya obsoletos. Investigando el grado de gramaticalización de *en plan*, entonces, nuestro objetivo será determinar si el marcador se ha generalizado o si, en cambio, está destinado a desaparecer.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, este trabajo intentará responder a las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Qué es la gramaticalización? ¿Cuáles son los cambios lingüísticos (tanto semánticos como formales y sociolingüísticos) que conlleva esta evolución?
- ¿Cómo se definen y se clasifican los marcadores discursivos? ¿El proceso diacrónico del que son productos los marcadores se considera como un proceso de gramaticalización?
- ¿Cuáles son las funciones discursivo-pragmáticas que desempeña *en plan* como marcador hoy día? ¿Cómo han evolucionado diacrónicamente estas funciones, y en qué medida puede considerarse esta evolución un proceso de gramaticalización? ¿Se manifiestan, al lado de cambios semánticos, cambios formales y sociolingüísticos que confirman que se trata de un proceso de gramaticalización?
- ¿Cuáles son las consecuencias del nivel de gramaticalización que ha alcanzado *en plan*? ¿En qué medida se ha generalizado o estandarizado el marcador?

De acuerdo con estas preguntas de investigación, el trabajo se compondrá de 4 partes principales después de esta introducción. En primer lugar, se ofrece una descripción del proceso de la gramaticalización. Más específicamente, nos detenemos en los 5 parámetros (semánticos, formales y sociolingüísticos) cuya presencia indica que tiene lugar la gramaticalización. A continuación, en el capítulo 2, profundizamos en la clase de los marcadores discursivos, insistiendo en el desacuerdo en el mundo académico en cuanto a la pregunta de si el proceso que lleva a los marcadores puede considerarse como un proceso de gramaticalización o no. Después, en la tercera parte, entramos más profundamente en la variante lingüística hablada por los jóvenes. Puesto que nuestro corpus de basa en el medio de comunicación Twitter y comparamos este corpus con otros corpus orales, prestamos especial atención a las diferencias entre el lenguaje juvenil digital y oral. Por último, en la parte empírica (el capítulo 4), describimos la evolución que ha experimentado *en plan* hasta hoy día para comprobar en qué medida esta evolución puede considerarse un proceso gramaticalización. Para eso, adoptamos una triple perspectiva semántico-funcional, formal y sociolingüística. Finalmente, el capítulo 5 ofrece algunas conclusiones.

1. La gramaticalización

Originariamente, *en plan* es una locución adverbial. Ahora bien, la hipótesis de este trabajo de investigación consiste en que el elemento (léxico) se ha convertido a lo largo del tiempo en un marcador discursivo (un elemento gramatical) por un proceso de gramaticalización. Por consiguiente, en este primer capítulo del estudio nos detenemos en este proceso de cambio lingüístico.

Para empezar, intentaremos ofrecer una definición de la gramaticalización, llamando la atención sobre las dificultades que produce la constante ampliación del concepto. A continuación, abordamos los 5 parámetros cuya presencia indica que tiene lugar la gramaticalización: el blanqueamiento semántico (cap. 1.2.1), el reanálisis sintáctico (que a su vez lleva a la ampliación de la libertad posicional y de la autonomía del elemento) (cap. 1.2.2), la fijación fijación morfosintáctica (cap. 1.2.3), la erosión fonética (cap. 1.2.4), y el aumento de la frecuencia (cap. 1.2.5). Para concluir, se sostendrá que estos parámetros son graduables y permiten resumirse en una escala de gramaticalización.

1.1. Definición

El término *gramaticalización* fue acuñado en 1912 por Meillet, ocupándose de la pregunta de cómo la lengua crea nuevos elementos gramaticales. Según el autor, una de las fuentes de creación² de formas gramaticales es la gramaticalización, que define como “l’attribution du caractère gramatical à un mot jadis autonome” (Garanchana Camarero 2015: 1). En otras palabras, la gramaticalización conlleva un cambio de una palabra autónoma que pertenece al plano léxico a una palabra gramatical (Cuenca y Hilferty 1999), por lo que varios autores afirman que “la morfología de hoy es la sintaxis de ayer” (Traugott 1995: 2).

A lo largo del tiempo, la definición clásica de Meillet ha sido ampliada. Kurylowicz (1965), por ejemplo, indica que la gramaticalización no solo conlleva un paso del plano léxico al plano gramatical sino también del plano gramatical al plano más gramatical (Garanchana Camarero 2015). Fue importantísima esta ampliación de la definición, pues implica que la gramaticalización se considera como un proceso gradual³ (Lamiroy 2004). Más específicamente, según el “cline” o esquema de Traugott (2010), los procesos se desarrollan de la manera siguiente: elemento léxico → elemento gramatical → elemento más gramatical.

² Además de la gramaticalización, existen también otras fuentes como la analogía (Garanchana Camarero 1999).

³ Veremos más adelante, en el capítulo 1.3, que la gramaticalización se manifiesta a través de una escala.

El ejemplo más frecuentemente citado para ilustrar la gramaticalización en su definición clásica (es decir la evolución por la que un elemento léxico pasa al plano gramatical) es la formación del futuro sintético en español (Garanchana Camarero 2015). Formas como *cantaré*, *cantarás*, etc. provienen de la construcción infinitivo + una forma de *habere* en latín (p.ej. *cantare habeo* en primera persona del singular). Por un proceso de gramaticalización, la forma verbal *habere* (un elemento léxico), se convirtió en un morfema del futuro. Para la primera persona del singular, por ejemplo, la forma *habeo* en el latín *cantare habeo* se convirtió en el clítico *-é* en el español *cantaré*.

En cambio, un ejemplo de la gramaticalización en su definición ampliada (es decir la evolución por la que un elemento gramatical pasa al plano más gramatical) es la evolución desde el pronombre demostrativo y numeral *illa* en latín (un elemento ya gramatical) hacia el artículo español *la* (un elemento aún más gramatical) (Lamiroy 2004).

Durante los últimos años, la definición fue ampliada aún más por autores como Traugott (1995). Estos autores señalan que la gramaticalización no es una evolución unidireccional, sino que existe un proceso de gramaticalización en que una unidad gramatical se convierte en una unidad discursiva. Ilustrativa de este proceso es la gramaticalización de los marcadores discursivos. Consideramos, al respecto, el marcador *pues* (Cuenca y Hilferty 1999): siendo originariamente un conector (una unidad gramatical) se ha convertido a lo largo del tiempo en un marcador (una unidad discursiva). Por una parte, esta evolución de *pues* (y por extensión de todos los marcadores discursivos) va acompañada de algunos procesos que normalmente caracterizan a la gramaticalización. Por otra parte, cabe decir que existen también diferencias importantes entre los dos procesos⁴.

1.2. Los parámetros indicativos de la gramaticalización

La gramaticalización implica una transformación, la alternancia de algunas propiedades de la unidad que la experimenta. Más específicamente, distinguimos cinco parámetros (a diferentes niveles lingüísticos) cuya presencia indica que está teniendo lugar la gramaticalización: el blanqueamiento semántico, el reanálisis y la descategorización sintáctica (que a su vez llevan a

⁴ Veremos más adelante (en el cap. 2.2.1) que existe entre los autores un desacuerdo en cuanto a la naturaleza de la evolución hacia los marcadores discursivos: según algunos se trata de un proceso de gramaticalización, según otros de otros procesos como *desgramaticalización*, *lexicalización* y *pragmaticalización*.

la ampliación del alcance y de la autonomía), la fijación morfosintáctica, la erosión fonética, y el aumento de la frecuencia (Lamiroy 2004).

1.2.1. Blanqueamiento semántico

Una primera característica de la unidad que experimenta la gramaticalización es que pierde sus rasgos semánticos originarios. Damourette y Pichón (1911-1936) introdujeron el término *désémantisation* para referir a este proceso, pero el término ha sido sustituido a lo largo del tiempo por el término inglés *semantic bleaching* y su traducción al español *blanqueamiento semántico* (Lamiroy 2004). Un ejemplo es el siguiente:

(4a) Juan va a Sevilla.

(4b) Juan va a comer. (Lamiroy 2004: 248)

En el ejemplo (4a), el verbo *ir* es un verbo léxico que indica movimiento, mientras que en el ejemplo (4b) *ir* ha perdido su significado léxico de movimiento, se ha blanqueado semánticamente y se ha convertido en un verbo auxiliar por un proceso de gramaticalización.

Este blanqueamiento semántico va acompañado de un enriquecimiento pragmático: por la gramaticalización, una unidad lingüística pierde poco a poco su valor referencial u oracional para adoptar un valor procedimental, una función de guiar la interpretación en el discurso (Lamiroy 2004). Dicho de otro modo, cuanto más gramaticalizado un elemento, más valor procedimental tendrá. Un ejemplo es *vaya*. Cuando actúa como verbo (p.ej. en la frase *Espero que vaya conmigo*), tiene un significado referencial dentro de la frase. Por la gramaticalización, *vaya* se ha convertido en un marcador discursivo (p.ej. en la frase *Vaya, Juan ha aprobado todas las asignaturas*) y en este caso no tiene una función dentro de la frase sino que ofrece información acerca de cómo interpretar la frase. Cabe destacar que, en el momento en que adquieren un significado procedimental, los elementos lingüísticos blanqueados muchas veces guarden su valor oracional. Consideramos, al respecto, el concepto de “layering” o acumulación de valores de Hopper (1991: 22), que indica que es posible la coexistencia de distintos valores significativos dentro de una palabra. La forma gramaticalizada y por lo tanto blanqueada *vaya* (es decir el marcador), por ejemplo, no ha perdido su valor referencial por el proceso de gramaticalización y todavía se utiliza como verbo.

Varios autores (Cuenca y Hilferty 1999, Traugott 2010, Garanchana Camarero 2015) se han ocupado de los mecanismos, las motivaciones que producen el cambio semántico dentro de la

gramaticalización, y generalmente la metáfora y la metonimia se consideran como dos mecanismos principales⁵ (Zielinski 2009).

Primero, la metáfora, según la definición de Lakoff y Johnson (2004), es “la proyección de un significado entre dos dominios, desde el dominio fuente (*source*) al dominio meta (*target*)” (Zielinski 2009: 167). Un ejemplo de un cambio semántico por metáfora es el marcador *encima* (Garanchana Camarero 2015). Originariamente, *encima* es un adverbio que expresa superioridad espacial. Este significado de superioridad, por un proceso de metaforización, “se reinterpreta en el plano textual en términos de superioridad argumentativa” (Garanchana Camarero 2015: 6). En otras palabras, el significado de superioridad se proyecta desde el dominio fuente del espacio hacia el dominio meta del texto. Así, se produce un cambio semántico (dentro del proceso de gramaticalización) por lo que *encima* se convierte en un marcador discursivo que introduce el argumento más importante:

(5) Juan es inteligente, amable, rico y encima es guapo.

En efecto, en el ejemplo (5), el hablante indica por el uso de *encima* que la característica más importante de Juan es su aspecto físico.

En cambio, el cambio semántico también puede producirse por la metonimia. La metonimia, a diferencia de la metáfora, implica una proyección de un significado dentro del mismo dominio (Zielinski 2009), una “asociación de sentidos que a menudo se relaciona con la semantización de una implicatura conversacional, esto es, de un significado implicado en determinados contextos discursivos” (Garanchana Camarero 1999: 163). Un ejemplo es el marcador discursivo *luego* (Garanchana Camarero 1999), un adverbio temporal que indica posterioridad. La posterioridad temporal se asocia con un significado de consecuencia (ya que toda consecuencia es posterior a una causa), por lo que, por una evolución metonímica, *luego* pasa a convertirse en un marcador que indica causalidad:

(6) Llamé a su casa y me cogió el teléfono; luego no es cierto que se fuese a pasar el fin de semana a Andorra. (Garanchana Camarero 1999: 163)

⁵ Eso no se aplica a los cambios semánticos que llevan a los marcadores discursivos: en estos procesos, dos motivaciones principales son la subjetivización e intersubjetivización. Entraremos más profundamente en este asunto en el capítulo 2.2.2.1.

Ahora bien, cabe indicar que la presencia del blanqueamiento semántico no es suficiente para considerar un cambio lingüístico como un proceso de gramaticalización⁶, ya que la gramaticalización, además de cambios semánticos, va acompañada de varios cambios formales. Para determinar la medida en que se ha gramaticalizado un elemento, se emplean generalmente tres parámetros formales: el reanálisis sintáctico que conlleva la ampliación del alcance y de la autonomía del elemento, la fijación morfosintáctica, y la erosión fonética.

1.2.2. Reanálisis sintáctico

Sintácticamente, la gramaticalización implica el reanálisis, la modificación de la estructura interna de una expresión o una clase de expresiones (Cuenca y Hilferty 1999).

Antes de todo, cabe indicar que el reanálisis no necesariamente lleva inmediatamente a una modificación de la manifestación superficial del elemento (Garanchana Camarero 2015). Una ilustración es la gramaticalización del marcador discursivo *sin embargo* (Garanchana Camarero 1999). En su forma originaria, *sin embargo* es un sintagma preposicional que se compone de dos partes (la preposición *sin* y el sustantivo *embargo*) que se organizan de la siguiente manera: [[sin][embargo]]. A lo largo del tiempo, por un proceso de gramaticalización, esta estructura jerárquica fue modificada y *sin embargo* se convirtió en un marcador discursivo que se compone de una sola parte con la siguiente estructura: [sin embargo]. A pesar de esta alternancia de su estructura interna, la forma del marcador no fue alternada.

En cambio, existen otros ejemplos en que el proceso de reanálisis a lo largo del tiempo sí lleva a una modificación formal. Consideramos la formación del pretérito perfecto compuesto en español (Garanchana Camarero 2018). En latín, el pretérito perfecto (por ejemplo la forma *epistolas scriptas habeo*) primero estaba compuesto de dos partes, a saber una forma del verbo *habere* por una parte y por otra parte un participio que concordaba con el objeto directo: [[epistolas scriptas][habeo]]. Por el proceso de reanálisis, sin embargo, el participio dejó de vincularse con el OD y se convirtió en el núcleo de la oración: [[epistolas][scriptas habeo]]. Después, a lo largo del tiempo este cambio estructural llevó a una modificación formal, a saber la desaparición de la concordancia entre el participio y el OD (*he escrito cartas*).

A su vez, este reanálisis implica un debilitamiento sintáctico, una cancelación de la sintaxis: las unidades gramaticalizadas pierden las capacidades sintácticas que normalmente se asocian con su categoría. A modo de ilustración, consideramos otra vez el marcador discursivo *sin*

⁶ Existen, por ejemplo, procesos de metaforización y metonimización que no llevan a la gramaticalización.

Por último, como se observa en el ejemplo del futuro español, la fijación morfosintáctica puede llevar a la unverbación (Cuenca y Hilferty 1999), por lo que un elemento multiverbal gramaticalizado (*cantare habeo*) se convierte en un elemento univerbal (*cantaré*).

1.2.4. Erosión fonética

En cuarto lugar, la gramaticalización muchas veces conlleva la erosión fonética. Un ejemplo es la evolución del demostrativo del latín *illa* hacia el artículo femenino español *la*: a lo largo del tiempo, *illa* ha perdido su primera sílaba (Garachana Camarero 1999).

1.2.5. Frecuencia

Por último, la gramaticalización se manifiesta, además del nivel semántico y formal, en un tercer nivel: el proceso se acompaña de un aumento en la frecuencia del elemento. De hecho, “la alta frecuencia fija el uso, lo rutiniza, otorga apoyo paradigmático y crea estabilidad en el sistema - la gramática, recordemos, es la rutinización, la cristalización del uso” (Company Company 2003: 28-29).

Además, esta importancia de la frecuencia de uso también se explica por el principio de la versatilidad económica (Zipf 1949), según la cual el aumento cuantitativo de un elemento conlleva su enriquecimiento polisémico o versatilidad semántica (Jansegers y Enghels 2013). En otras palabras, la alta frecuencia del elemento permite su surgimiento en nuevos contextos.

Entraremos más profundamente en este aspecto de la gramaticalización (y sus consecuencias sociolingüísticas) en el capítulo 4.2.5.

1.3. Un proceso gradual: la escala de gramaticalización

Como ya hemos indicado en el capítulo 1.1, la gramaticalización es un proceso gradual (Lamiroy 2004), por lo que los parámetros indicados en la parte anterior se sitúan en una escala de gramaticalización (adaptada de Cuenca y Hilferty 1999: 157):

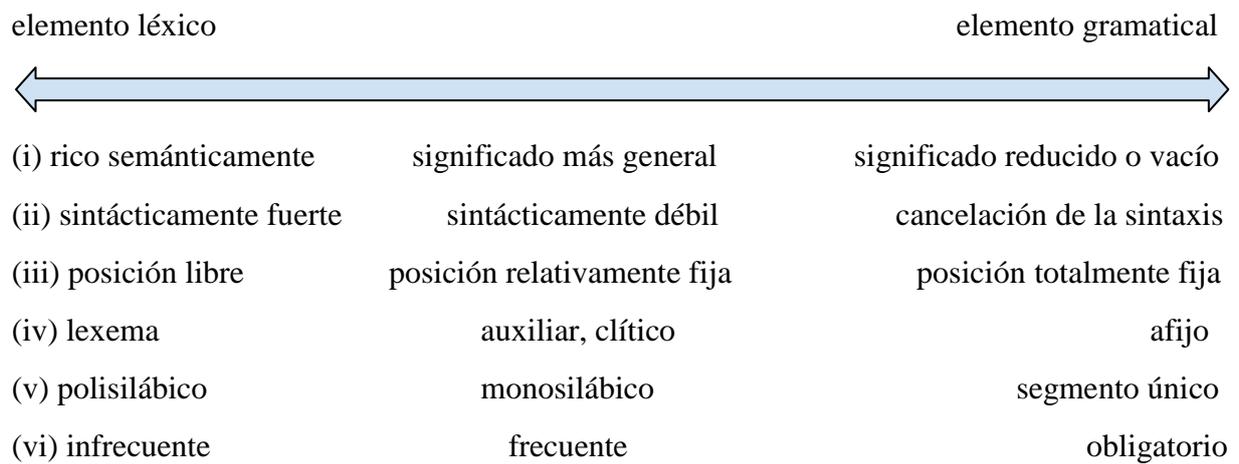


Figura 2: la escala de gramaticalización

Esta escala implica que “la forma originaria es más plena, más libre y menos compleja que la final” (Traugott 1996, citado por Cuenca y Hilferty 1999: 157), y cuanto más manifiesta un elemento los parámetros, más será gramaticalizado.

2. Los marcadores discursivos

Como ya hemos indicado en la parte anterior, por un proceso de gramaticalización *en plan* se ha convertido en un marcador discursivo. Por eso, en el presente capítulo del estudio entramos más profundamente en la clase gramatical de los marcadores discursivos (que abreviaremos como MMDD).

En primer lugar, se ofrece una definición y clasificación de la clase de los MMDD, insistiendo en la falta de acuerdo que existe entre los lingüistas en cuanto a este tema. A continuación, en el capítulo 2.2, nos detenemos en la pregunta de si la evolución desde elementos oracionales hacia MMDD puede considerarse como un proceso de gramaticalización o si tiene que recibir otro nombre como por ejemplo *desgramaticalización* o *pragmaticalización*.

2.1. Definición y clasificación

Desde la publicación de la primera gramática de la lengua española, escrita en 1492 por Nebrija, los lingüistas se han dado cuenta de que los elementos invariables del discurso (adverbios, preposiciones, conjunciones, etc.) pueden llegar a asumir una función fuera de la oración, una función discursivo-pragmática (Zorraquino y Portolés 1999). Aunque estos elementos, llamados marcadores discursivos, han recibido mucha atención académica durante las últimas décadas (entre otros Fuentes 1987, Zorraquino 1992 y 1994, Portolés 1993, Cortés 1995), no existe ningún acuerdo en cuanto a su definición exacta. Schourup (1999, citado por Degand y Simon-Vandenberghe 2011: 288), al respecto, indica que “a pesar de la cantidad de investigación en esta área (. . .) no ha surgido ningún consenso en cuanto a cuestiones fundamentales de terminología y clasificación” [nuestra traducción].

Ahora bien, la definición más generalizada es la de Zorraquino y Portolés (1999: 4057). Según estos autores,

“los marcadores discursivos son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales– y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación.”

Esta definición agrupa las propiedades más llamativas de los MMDD (Aijmer y Simon-Vandenberghe 2011): a) su función extraoracional y por lo tanto su posición variable y

opcionalidad; b) su invariabilidad; c) su peculiaridad significativa de contribuir a la coherencia en el discurso.

Al igual que la falta de una definición unívoca, en la literatura existen varias clasificaciones de los marcadores discursivos. En este estudio, nos basaremos en la más generalizada, a saber la de Zorraquino y Portolés (1999: 4081-4082) que distinguen entre cinco tipos principales de MMDD según su función: los estructuradores de la información, los conectores, los reformuladores, los operadores argumentativos y los marcadores conversacionales. A su vez, estos tipos se dividen en varios subtipos, como podemos ver en el siguiente esquema:

Tipo	Subtipo	Ejemplos
Estructuradores de la información	Comentadores	<i>pues, dicho esto</i>
	Ordenadores	<i>primero, por una parte / por otra parte</i>
	Digresores	<i>por cierto, a propósito</i>
Conectores	Aditivos	<i>además, incluso</i>
	Consecutivos	<i>por tanto, entonces</i>
	Contraargumentativos	<i>no obstante, en cambio</i>
Reformuladores	Explicativos	<i>o sea, es decir</i>
	De rectificación	<i>mejor dicho, más bien</i>
	De distanciamiento	<i>de todos modos, en cualquier caso</i>
	Recapitulativos	<i>en conclusión, total</i>

Operadores argumentativos	De refuerzo argumentativo	<i>en realidad, de hecho</i>
	De concreción	<i>por ejemplo, en particular</i>
Marcadores conversacionales	De evidencia	<i>claro, por lo visto</i>
	De aceptación	<i>bueno, vale</i>
	De alteridad	<i>hombre, oye</i>
	Metadiscursivos	<i>bueno, eh</i>

Tabla 1: la clasificación de los MMDD por Zorraquino y Portolés (1999)

2.2. El origen de los marcadores discursivos: ¿gramaticalización o no?

La mayoría de los autores se ponen de acuerdo en que los marcadores discursivos han experimentado un proceso diacrónico. La Rocca (2013: 123) confirma que, para que surja un MD,

“un elemento que desempeña una función sintáctica en la oración, pierde progresivamente su carga semántica y su función sintáctica, hasta transformarse en un elemento invariable con un significado de procesamiento que cumple una nueva función, en este caso pragmática, en el plano discursivo.”

Zorraquino y Portolés (1999: 4060), por su parte, indican que los MMDD provienen de sintagmas de diferentes tipos (distinguímos entre marcadores que provienen de verbos (*anda, venga, sabes*), adverbios (*encima*), sustantivos (*hombre*), cuantificadores (*nada*), etc.) y que estos sintagmas “de una parte, van perdiendo sus posibilidades de flexión y combinación y, de otra, van abandonando su significado conceptual y se especializan en otro de procesamiento.” Los elementos, dicho de otro modo, han experimentado una doble evolución semántica y formal.

No obstante, los autores no se ponen de acuerdo en cuanto a cómo denominar esta evolución diacrónica (Degand y Evers-Vermeul 2015). Algunos opinan que se trata de la gramaticalización *en sensu stricto* (cap. 2.2.1), mientras que según otros el concepto de gramaticalización tiene que ampliarse para que permita explicar el origen de los MMDD (cap. 2.2.2). Un tercer grupo no cree que los MMDD sean productos de la gramaticalización, sino de

otros procesos como la *pragmaticalización* o la *lexicalización* (cap. 2.2.3). Finalmente, un último grupo de autores se enfoca en procesos sincrónicos para explicar el origen de los MMDD (2.2.4). En lo que sigue, presentamos los argumentos más importantes de cada grupo de autores.

2.2.1. La evolución hacia los MMDD como proceso de gramaticalización *en sensu stricto*

Primero, algunos autores opinan que la evolución diacrónica desde un elemento oracional hacia un marcador discursivo refleja la gramaticalización. Efectivamente, muchas veces observamos en la evolución hacia los MMDD los mismos procesos que hemos discutido en el capítulo 1.2 sobre la gramaticalización.

2.2.1.1. Blanqueamiento semántico

Cuando un elemento lingüístico se convierte en un MD, pasa de ejercer una función dentro del marco oracional (p.ej. una función adverbial como en *Lo haré bien*) y adquiere como MD un valor extraoracional, es decir llega a asumir la función de guiar la inferencias de los hablantes (p.ej. *Bien, lo haré*) (Zorraquino y Portolés 1999: 4060). Dicho de otro modo, los MMDD se caracterizan por un enriquecimiento pragmático en comparación con la palabra originaria de la que provienen.

Como ya hemos indicado brevemente en el capítulo 1.2.1 sobre las motivaciones del cambio semántico dentro de la gramaticalización, existe cierto consenso en que los MMDD surgen principalmente por los procesos de subjetivización y intersubjetivización. De hecho, los MMDD generalmente tienen poco significado conceptual, sino que expresan actitudes subjetivas y ofrecen información para el oyente acerca de cómo procesar la información (Degand y Simon-Vandenberghe 2011).

Según Traugott (2010), la subjetivización es el proceso en que el hablante carga un elemento lingüístico con una valoración personal, con una opinión personal por lo que este elemento llega a expresar más que su significado en el diccionario. Dicho de otro modo, la gramaticalización “puede ser motivada por la necesidad por parte del hablante de comunicar actitudes y opiniones personales invitando al oyente que infiera acertadamente la perspectiva o el punto de vista que quiere transmitir” (Jansegers y Enghels 2013: 155).

En cambio, la intersubjetivización es el proceso en que el hablante señala al oyente que se da cuenta de su presencia y de las relaciones sociales entre los participantes en el discurso (Defour 2008). Cabe indicar que, según Traugott (2010), la subjetivización siempre precede a

la intersubjetivización, que la intersubjetivización no puede producirse sin que se haya producido la subjetivización.

A modo de ilustración, consideramos el proceso de gramaticalización del MD de disculpa *lo siento* (Jansegers y Enghels 2013). La evolución desde el verbo de percepción *sentir* hacia la forma gramaticalizada *lo siento* refleja la subjetivización, pues *lo siento* expresa la actitud del hablante (a saber su arrepentimiento), es decir el valor del MD se orienta hacia el hablante. Sin embargo, en los últimos años *lo siento* ha adquirido otro valor por la intersubjetivización, a saber el de marcador adversativo que sirve para introducir un contenido que va en contra de las expectativas del oyente (p.ej. *Lo siento, pero no puedo ir contigo a la fiesta*), y en este caso el marcador se dirige hacia el oyente.

Otros autores que se basan en estos dos mecanismos para explicar la gramaticalización de los MMDD son Simon-Vandenberg y Willems (2011) en su estudio sobre los MMDD ingleses y franceses *actually/actuellemente* y *in fact/en fait* y Defour (2008) en su estudio sobre el inglés *now*.

2.2.1.2. Reanálisis sintáctico

En segundo lugar, los MMDD, por el proceso de reanálisis propio de la gramaticalización (véase el cap. 1.2.2), han perdido las capacidades sintácticas de los elementos lingüísticos de que provienen (es decir han sufrido un debilitamiento sintáctico). Por consiguiente, no admiten modificadores o complementos (p.ej. **Muy en todo caso, vive lejos*), la coordinación (**Bueno y por tanto*), la negación (**No vino, pues, Juan a la fiesta, sino por tanto*), la elisión (*Antonio renunciará al premio por una razón de peso, pero, por consiguiente, no*) o una perífrasis de relativo (**Fue por consiguiente por lo que Antonio renunció al premio*) (Zorraquino y Portolés 1999: 4065-4067).

En una siguiente etapa, esta descategorización sintáctica conlleva una ampliación de las posibilidades de posición variable, es decir los MMDD adquieren una mayor movilidad:

(9a) Juan estaba cansado. No obstante, continuó su camino.

(9b) Juan estaba cansado. Continuó, no obstante, su camino.

(9c) Juan estaba cansado. Continuó su camino, no obstante. (Zorraquino y Portolés 1999: 4063)

Además de la movilidad, la descategorización también causa la ampliación de la autonomía de los MMDD⁸: muchas veces pueden constituir un turno de habla autónomo, sobre todo los marcadores conversacionales como *hombre* en el siguiente ejemplo:

(10) A: Cuatro millones de discos vendidos no cambian una vida?

B: La nuestra, no.

A: Hombre... (Zorraquino y Portolés 1999: 4068)

2.2.1.3. Fijación morfosintáctica

A nivel morfológico, los MMDD se caracterizan por la fijación formal. Un ejemplo es *hombre*: cuando asume una función oracional como sustantivo varía en número (*un hombre* vs. *dos hombres*) mientras que el MD no admite el plural (*hombre, no te enfades* vs. **hombres, no os enfadéis*) (Portolés y Zorraquino 1999).

2.2.1.4. Erosión fonética

Como hemos indicado en el capítulo 1.2.4, normalmente elementos gramaticalizados experimentan la erosión fonética. Ahora bien, esta erosión fonética no caracteriza a la evolución hacia los MMDD, aunque estos elementos sí se caracterizan por otra curiosidad fonética: constituyen elementos fonéticamente independientes (es decir son precedidos o seguidos por una pausa) y tienen una curva de entonación diferente del resto del enunciado (por su condición de ser elementos periféricos) (Zorraquino y Portolés 1999).

Por último, resulta importante añadir que, cuando se supone que los MMDD son productos de procesos de gramaticalización, existen varios grados de gramaticalización y algunos MMDD resultan más gramaticalizados que otros. Así, por ejemplo, el MD *oye* no se considera como completamente gramaticalizado porque admite variación morfológica (p.ej. *oiga*), es decir no se ha fijado completamente. Otro ejemplo es *además* que, a diferencia de los MMDD completamente gramaticalizados, sí admite complementos con *de* (p.ej. *Además de ser muy simpático, cocina muy bien*). Asimismo, no todos los MMDD gozan de la misma libertad posicional: *a todo esto, antes bien y así pues*, por ejemplo, son elementos que manifiestan una clara preferencia por la posición inicial (Zorraquino y Portolés 1999).

⁸ Conviene destacar que existen diferencias entre los MMDD y que no todos gozan de la misma autonomía. Conjunciones como *pero, porque, aunque, para que*, etc., por ejemplo, no pueden aparecer independientemente (Zorraquino y Portolés 1999).

2.2.2. La evolución hacia los MMDD como gramaticalización en sentido amplio

Un segundo grupo de autores opina que no se puede aplicar el término gramaticalización *en sensu stricto* a la evolución hacia los MMDD. Un primer argumento para eso es que la evolución hacia los MMDD implica también otros procesos que normalmente no caracterizan a la gramaticalización y al revés (acabamos de indicar, por ejemplo, que los MMDD normalmente no experimentan la erosión fonética).

Además, un segundo argumento es que la evolución hacia los MMDD viola el principio de unidireccionalidad, un aspecto fundamental de la gramaticalización *en sensu stricto* (La Rocca 2013). Efectivamente, si definimos la gramaticalización como la evolución de un elemento léxico hacia el plano gramatical⁹, los MMDD parecen hacer lo contrario, pues evolucionan desde el plano gramatical hacia el plano discursivo. Es más, la evolución de los MMDD a veces parece ser cíclica, siguiendo la siguiente evolución: plano gramatical → plano discursivo → plano gramatical. Un marcador frecuentemente citado al respecto es *vaya* (La Rocca 2013), que ha evolucionado desde un elemento verbal (en el plano gramatical) hacia un elemento pragmático-discursivo (es decir un MD, como en la frase *Vaya, Juan ha aprobado todas las asignaturas*). Ahora bien, recientemente ha asumido un uso como cuantificador o determinante (es decir otra vez un uso en el plano gramatical), por ejemplo en la frase *Vaya reloj te has comprado*.

Por estas razones, varios autores (entre otros Traugott 1995 y Company Company 2008b) proponen una ampliación del concepto de la gramática (y por consiguiente de la gramaticalización) hasta incluir los MMDD. Según estos autores, MMDD son elementos gramaticales y funciones pragmáticas son en realidad funciones gramaticales, indispensables para la organización del discurso oral (Degand y Evers-Vermeul 2015). Traugott (1995), por ejemplo, afirma que la función de la gramática consiste en estructurar los aspectos cognitivos y comunicativos de la lengua, de modo que se incluyen dentro de la gramática también aspectos de la pragmática que tienen esta misma función. Dicho de otro modo, según esta perspectiva la

⁹ “Grammaticalization consists of the the increase of a range of a morpheme advancing from a lexical to a grammatical or from a less grammatical to a more grammatical status” (Kurylowicz 1965, citado por La Rocca 2013: 122).

gramaticalización se considera como un macrocambio dinámico que engloba varios subprocesos (Company Company 2008b)¹⁰.

2.2.3. La evolución hacia los MMDD como otro proceso diacrónico

Un tercer grupo de autores cree que (por los argumentos que acabamos de indicar) no se puede aplicar el término gramaticalización a la evolución hacia los MMDD, ni siquiera en sentido amplio. Por consiguiente, han propuesto denominaciones alternativas para mantener la distinción entre la gramaticalización por una parte y la evolución hacia los MMDD por otra parte. Algunos términos que han sido propuestos son *desgramaticalización* (Heine 2001) *pragmaticalización* (Dostie 2004), *lexicalización* (Lehmann 2002) y *discursivización* (Ocampo 2006) (Degand y Evers-Vermeul 2015).

2.2.4. La evolución hacia los MMDD como proceso sincrónico

Por último, como ya hemos indicado brevemente, un cuarto grupo de autores (entre otros Pons Rodríguez 2010 y 2014) adopta una perspectiva sincrónica (y no la perspectiva diacrónica tradicional) para explicar cómo surgen los MMDD (La Rocca 2013). Dentro de estos estudios, una línea de investigación que resulta especialmente interesante para nuestro trabajo es la que supone que los MMDD surgen bajo la influencia de lenguas extranjeras, que “aparecen porque hay una tradición discursiva nueva que precisa de alguna forma el marcador en cuestión (habitualmente como técnica de cohesión) y éste de adapta, se toma prestado o se traduce de otra lengua en la que ya circula” (Pons Rodríguez 2010, citado por La Rocca 2013: 133). Una ilustración es el marcador reformulador explicativo español *es decir*, que se considera como un galicismo gramatical, como un calco del francés *c'est-à-dire* (Casado Velarde 1996).

Esta perspectiva sincrónica resulta útil para el análisis de *en plan*, ya que algunos autores consideran el marcador como un calco de otra lengua: el *Diccionario de uso del español* (Moliner 1998: 696), por ejemplo, indica que *en plan* “es tenido por algunos como galicismo” y que proviene del francés *en train de*, mientras que Jørgensen (2009) considera el marcador como un calco del inglés *like*.

¹⁰ Resulta importante indicar que en este trabajo, por razones de claridad y sistematicidad, seguimos a estos autores y utilizamos el término *gramaticalización* como macrocambio que incluye varios procesos, entre otros la evolución hacia los MMDD.

3. El lenguaje juvenil

El uso del marcador discursivo *en plan* se considera como un fenómeno lingüístico propio del lenguaje juvenil español. Méndez Orense (2016) confirma que, según una encuesta del año 2016 en España, el 66% de los encuestados de entre 18 y 23 años utilizan *en plan* en su función pragmático-discursiva y que el usuario prototípico de *en plan* es una mujer estudiante. En cambio, solo el 21% de los adultos mayores de 33 años utilizan el marcador. El lenguaje juvenil, en otras palabras, tiene sus propias características que difieren de las del lenguaje (coloquial) de adultos (Jørgensen y Martínez López 2007).

Teniendo en cuenta lo anterior, en este tercer capítulo del estudio ofrecemos una descripción de la variante lingüística hablada por los jóvenes. Para empezar, intentaremos definir el lenguaje juvenil, teniendo en cuenta la enorme variación a la que está sometida. A continuación, en el capítulo 3.2, entraremos más profundamente en la división de opiniones que causa el lenguaje juvenil: mientras que para algunos es un lenguaje pobre que no merece atención académica, otros han llamado la atención sobre su función importante y su creatividad, subrayando su importancia como objeto de estudio. Después, puesto que el presente estudio investiga dentro del lenguaje juvenil un marcador discursivo, en el capítulo 3.3 prestaremos especial atención a cómo se comportan estos elementos lingüísticos en la variante. Finalmente, dado que nuestro corpus se basa en datos del lenguaje juvenil en Twitter y que pretendemos comparar estos datos con datos de otros tipos de lenguaje, en el capítulo 3.4 se identifican las principales diferencias entre el ciberlenguaje en Twitter y otros tipos de lenguaje.

3.1. Definición

Como ya hemos indicado en la introducción, la lengua cambia continuamente y cada lengua viva se caracteriza por la variación. Más específicamente, se distinguen cuatro tipos de variación a los que está sometida la lengua: la variación geográfica o diatópica, la variación temporal o diacrónica, la variación contextual o diafásica y la variación social o diastrática (*Diccionario de términos clave de ELE* 2019, en línea).

En primer lugar, el lenguaje juvenil se considera como un producto de la variación social o diastrática: se trata de una forma de hablar que es utilizada por un grupo social que se distingue

por el factor de edad (es decir por los jóvenes). Por esta razón, el lenguaje juvenil a veces se considera como una jerga¹¹ o un argot¹² (Rodríguez 2002).

No obstante, definir el lenguaje juvenil como una variante puramente diastrática sería incompleto, ya que presenta una doble variación. Más específicamente, además de lo social, el lenguaje juvenil también depende de lo situacional o diafásico, es decir del uso y del contexto en que se produce. Efectivamente, autores como Zimmerman (2002) y Briz (2003) confirman que el lenguaje juvenil forma parte del discurso oral, conversacional y coloquial. Estos autores indican cuatro factores que determinan si una variante pertenece al registro informal y coloquial: el campo o tema cotidiano, el modo o canal espontáneo, la finalidad interpersonal y el tono informal. Concluyen que el lenguaje juvenil cumple los cuatro factores y que por tanto tiene que considerarse como parte del discurso oral:

- el campo: los temas de los que hablan los jóvenes pertenecen a la cotidianidad (p.ej. los estudios, la música, la ropa, etc.).
- el modo: el lenguaje juvenil es oral y espontáneo, la planificación se hace sobre la marcha.
- la finalidad: el lenguaje juvenil se caracteriza por un fin interpersonal, es decir los jóvenes hablan para reforzar sus relaciones y crear una comunidad.
- el tono: siempre existe una relación de igualdad y proximidad entre los hablantes (son, por ejemplo, amigos, novios, compañeros de piso, etc.) por lo que la conversación entre jóvenes siempre es informal.

Resulta importante añadir que estas características no son absolutas. En nuestro estudio, por ejemplo, investigamos el lenguaje juvenil en Twitter. A pesar de que la segunda característica del discurso coloquial (el modo oral) no se aplica a la lengua utilizada en Twitter, sí la consideramos como una forma de lenguaje juvenil que pertenece al discurso oral y coloquial, pues en Twitter (y por extensión en las demás redes sociales) los rasgos orales muchas veces se trasladan a la escritura, por lo que se mantienen los rasgos de la oralidad mencionados arriba (tono informal, fin interpersonal, tema cotidiano y planificación sobre la marcha) (Herrero 2002). Entraremos con más detalle en este asunto en el capítulo 3.4.

¹¹ “Lenguaje especial y no formal que usan entre sí los individuos de ciertas profesiones y oficios” (*Diccionario de la Lengua Española* 2014: en línea).

¹² “Lenguaje especial entre personas de un mismo oficio o actividad” (*Diccionario de la Lengua Española* 2014: en línea).

Finalmente, cabe tener en cuenta que, además de esta doble variación diastrática y diafásica, el lenguaje juvenil también varía según otros factores, sobre todo sociales, culturales y geográficos (Herrero 2002): los jóvenes femeninos hablan de manera distinta que los masculinos, los sevillanos utilizan otras palabras que los madrileños, etc. Zimmerman (2002: 69) confirma que “no existe un solo idioma juvenil como tal, sino que se trata de un fenómeno por sí mismo complejo en el espacio social y comunicativo, constituido por un sistema de variedades.”

Teniendo en cuenta esta enorme variación, el lenguaje juvenil se define como “el conjunto de rasgos lingüísticos presentes en las manifestaciones lingüísticas de los jóvenes, producidas de forma oral (o por escrito, como reflejo de lo oral¹³), en situaciones coloquiales informales” (Herrero 2002: 68). En otras palabras, es “la interacción coloquial de o entre los jóvenes, una submodalidad, un subregistro marcado social y culturalmente, que presenta en correlación con dichas marcas y las propias de la situación una serie de características verbales y no verbales” (Briz 2003: 142).

3.2. La variedad juvenil: ¿lenguaje pobre o la lengua del futuro?

En el mundo académico falta generalmente el interés en la variante lingüística hablada por los jóvenes, lo que se atribuye a varios factores. Un primer factor es que, para subrayar su identidad rebelde y autónoma, los jóvenes recurren a juegos verbales, palabras tabúes (p.ej. *puta madre*, *coño*, *joder*), insultos y argot (*slang*), por lo que la variante se considera a veces como vulgar (Jørgensen 2009). Además, según algunos el lenguaje juvenil consiste de sistemas analíticos repetitivos y que se limita a un número restringido de campos léxicos (como por ejemplo la política, la música, el dinero, el sexo y las actividades intelectuales) (Hernández Alonso 1991). Por esta razón, algunos autores consideran el lenguaje juvenil como un lenguaje “pobre” (Hernández Alonso 1991), un “código restringido” (Catalá Torres 2002) que carece de un vocabulario adecuado y que por lo tanto no merece atención académica (Stenström y Jørgensen 2011). La siguiente cita es ilustrativa de esta opinión (Gómez Torrego 1995, citado por Catalá Torres 2002: 124):

“La pobreza léxica de los jóvenes es hoy patente. Basta con estar atentos a una conversación más o menos prolongada entre varios estudiantes de bachillerato e, incluso, universitarios para percibir enseguida que los temas de que hablan (...) están salpicados de palabras cliché (...), de adjetos

¹³ Otra vez, cabe llamar la atención sobre la observación de que el lenguaje juvenil también puede aparecer de forma escrita, reflejando el lenguaje juvenil oral.

semánticamente descoloridos (...), de locuciones o frases hechas (...), de “tics” interjectivos o fáticos, de muletillas, repeticiones innecesarios, etc.”

Zimmerman (2002), por su parte, atribuye esta falta de interés al hecho de que los jóvenes sean considerados como miembros “marginales” de la sociedad (es decir económicamente dependientes) y a la muy corta supervivencia de los elementos característicos del lenguaje juvenil.

Sin embargo, se observa que el interés en el lenguaje juvenil ha aumentado cada vez más desde los años 70¹⁴ (Hidalgo Navarro 1993). Desde entonces, varios autores se han dado cuenta de la función importante que desempeña esta variante. De hecho, los jóvenes siempre han intentado distanciarse de los adultos y su autoridad: tienen en común una “vivencia voluntaria de un estado de marginación que les separa de la cultura adulta” (Rodríguez 2002: 30) y por esta razón se busca una “contracultura” (Casado Velarde 2002, Rodríguez 2002), una alternativa a la cultura dominante. Además, los jóvenes buscan la autonomía y la afiliación con los demás jóvenes (los *peers*). Para hacer todo eso, adoptan gestos, modos y modales diferentes y también un lenguaje propio (Stenström y Jørgensen 2011). En cuanto a este lenguaje propio, Rodríguez (2002: 34) afirma que:

“para los jóvenes, es necesario poseer un medio de expresión acorde, un antilenguaje que connote sus propios valores, el cual les sirve de mecanismo de defensa y al mismo tiempo de señal de identidad. Con ese propósito crean palabras nuevas, las deforman o dan nuevas acepciones a las ya existentes.”

Un segundo argumento a favor del lenguaje juvenil es su creatividad e ingenio (Catalá Torres 2002). Efectivamente, el habla de los jóvenes es la variante por excelencia donde surgen nuevas palabras o expresiones o donde palabras ya existentes adquieren nuevos significados¹⁵.

Por último, la juventud se considera la fase durante la cual se establece la base en que se construye el lenguaje adulto (Stenström y Jørgensen 2011). Más específicamente, Molina

¹⁴ Un año clave era 1972, cuando Labov publicó su estudio del Black English Vernacular en Nueva York.

¹⁵ Hernández Alonso (1991) indica algunos recursos que se utilizan para esta creación léxica: la metáfora (p.ej. *hierba* para *marihuana*), la metonimia y sinécdoque (p.ej. el apelativo *tronco*), la sinonimia (p.ej. *manducar*, *tragar*, *jalar*, *papear*, *chascar* etc. para *comer*), la polisemia (p.ej. *chupón* para *cura*, *político*, *profesor*), el disfemismo (*de puta madre* para *bueno*), la hipérbole (p.ej. *ubres* para *pechos*), la ironía y el sarcasmo (p.ej. *dejar de fumar* para *morirse*). Notamos, entonces, que además de palabras específicas de la variedad juvenil (p.ej. *guay*, *cubata*, *ligar*), los jóvenes muchas veces utilizan elementos que pertenecen también a otras variedades. En este caso, la creatividad de los jóvenes reside en que sacan estos elementos de su ambiente y que los utilizan en contextos en que normalmente no se utilizan, es decir “mudan parcialmente las fronteras de las variedades” (Zimmerman 2002: 152).

Martos (2010) indica que elementos propios del lenguaje juvenil muchas veces pasan a la lengua estándar a través de 3 etapas: 1) del argot marginal al lenguaje juvenil (*argotización*); 2) del lenguaje juvenil a la conversación coloquial (*juvenización*); 3) de la lengua coloquial a la lengua estándar (*coloquialización*). Zimmerman (2002) confirma que los jóvenes son considerados como los miembros ideales de una sociedad y que por este motivo su lenguaje muchas veces se imita. Por consiguiente, los jóvenes son “the linguistic movers and shakers [...] and as such a prime source of information about linguistic change” (Eckert 1997, citado por Stenström y Jørgensen 2011: 1), es decir el estudio del lenguaje juvenil nos permite hacer predicciones sobre los cambios que se producirán en la lengua estándar. Este aspecto del lenguaje juvenil será particularmente interesante para nuestro análisis de *en plan*, ya que el elemento parece haberse generalizado en gran medida. Profundizaremos en esto en el capítulo 4.2.5 sobre la distribución sociolingüística del marcador.

3.3. Los marcadores discursivos en el lenguaje juvenil español

El lenguaje juvenil español se distingue de la lengua estándar por una serie de características y rasgos lingüísticos. Tradicionalmente, se ha prestado mucha atención al aspecto léxico de la variante: la incorporación de anglicismos (lo que Rodríguez (2002: 41) llama “la anglomania juvenil”), el vocabulario *slang* (Zimmerman 2002), la neología (Marimón-Llorca y Santamaría-Perez 2001), etc. Sin embargo, el habla juvenil no puede reducirse a un léxico (Briz 2003), sino que son igualmente importantes los rasgos sintácticos, morfológicos, fonéticos, paralingüísticos y pragmático-discursivos, aunque estos han recibido menos atención¹⁶. Zimmerman (2002: 161), al respecto, confirma que, si consideramos el lenguaje juvenil como un componente del lenguaje coloquial y oral (véase el cap. 3.1), “los estudios sobre el lenguaje juvenil tienen que enfocar más en los fenómenos del estilo oral (lo que no se ha hecho con suficiente énfasis) en vez de restringirse a enumerar rasgos léxicos.”

Teniendo en cuenta lo anterior, en el presente estudio nos detenemos en un aspecto pragmático-discursivo del lenguaje juvenil, a saber el uso de los marcadores discursivos. A pesar de que los marcadores discursivos en el lenguaje adulto español han recibido mucha atención académica durante los años pasados (Cortés Rodríguez 1991, Briz 1998, Portolés 1998, Pons 2006), esta atención no se ha extendido al lenguaje juvenil (con la excepción de algunos autores como Stenström 2014 y Jørgensen 2009). Esta falta de interés se atribuye a la

¹⁶ Excepciones son autores como Casado Velarde (2002) que estudia el aspecto sintáctico del lenguaje juvenil, y Forment *et al.* (2002) en su investigación sobre el lenguaje gestual de los jóvenes.

polifuncionalidad de los MMDD (también los que pertenecen a la lengua estándar) y la inestabilidad de los MMDD en la variedad juvenil como consecuencia de la tendencia a la innovación propia de los jóvenes (Jørgensen y Martínez López 2007).

Sin embargo, sí resulta útil un estudio de los MMDD en esta variante sociolingüística, pues el modo de hablar juvenil conduce a un frecuente uso de estos elementos lingüísticos (Jørgensen 2009). De hecho, Rodríguez (2002: 23) confirma que el lenguaje juvenil se caracteriza por la rapidez, el frecuente cambio de turnos, la vacilación, la repetición de palabras, la inseguridad de los jóvenes al hablar, la necesidad de proteger su imagen y de rellenar vacíos en el hilo. Es más, como ya hemos indicado en la parte anterior, el lenguaje juvenil tiene un fin interpersonal, sirve para reforzar las relaciones entre los jóvenes, para identificarse con los demás. Para conseguir todo eso, los adolescentes utilizan con frecuencia MMDD, ya que les ayudan a mantener el control y la fluidez del habla, a facilitar la interpretación de su discurso y a expresar su actitud en cuanto a lo dicho (Stenström 2014).

En cuanto a los tipos de MMDD utilizados por los jóvenes, llama la atención la casi inexistencia de ciertos por una parte (como por ejemplo los ordenadores *en primer lugar, en segundo lugar*) y por otra parte el uso abundante de otros (Jørgensen y López Martínez 2007). Según Zorraquino y Portolés (1999), los más frecuentes son *bueno, bien, eh, este, ya y sí*. Como ya hemos indicado en la introducción, durante los últimos años sobre todo ha llamado la atención el empleo frecuente de *en plan*, por lo que más adelante se llevará a cabo un análisis exhaustivo de este marcador en el lenguaje juvenil.

3.4. El lenguaje juvenil en las redes sociales: entre la oralidad y la escritura

Para reflejar el uso actual de *en plan*, el corpus utilizado para el presente análisis del marcador se basa en datos que provienen de la red social Twitter (véase el cap. 4.2.1 sobre la metodología). Por consiguiente, resulta importante llamar la atención sobre las particularidades del lenguaje juvenil utilizado en las redes sociales y el Internet en general. Esta variante ha recibido diferentes nombres: en inglés, el término tradicional *Netspeak* (Crystal 2001) ha sido reemplazado durante los últimos años por *Computer Mediated Communication* o CMC, y en español el término más generalizado es “ciberlenguaje” (Tagliamonte 2016).

No cabe duda de que el lenguaje en Twitter (y por extensión en todo el Internet¹⁷) difiere de otros tipos de lenguaje. En nuestro estudio pretendemos comparar el uso de *en plan* en Twitter

¹⁷ En nuestro estudio, no solo se compara el uso de *en plan* en Twitter con su uso en el lenguaje oral, sino también con su uso en Whatsapp, investigado por Méndez Orense (2016). Por razones de sistematicidad, consideramos el

(un tipo de ciberlenguaje) con su uso en varios corpus de lenguaje oral (más específicamente el COLAm y las partes orales¹⁸ del CORDE y CREA en los estudios Nord 2006, Jørgensen 2009 y Rodríguez Abruñeiras 2015). Por consiguiente, resulta útil llamar la atención sobre las diferencias entre estas modalidades lingüísticas.

En primer lugar, como ya hemos indicado brevemente en el capítulo 3.1, el ciberlenguaje no permite una clasificación sencilla dentro del lenguaje escrito u oral. De hecho, se nota que el ciberlenguaje por una parte se acerca a y manifiesta características del lenguaje oral: el lenguaje en Internet no es pensado, revisado y corregido, sino que los jóvenes en Internet suelen escribir espontáneamente y libremente lo que piensan. Además, la variante se caracteriza por un tono informal, un fin interpersonal, un tema cotidiano y una relación de igualdad entre los hablantes (véase el cap. 3.1) (Herrero 2002). Por consiguiente, varios autores han llamado la atención sobre el carácter oral del lenguaje empleado en los géneros electrónicos: la variante se define como un “texto escrito oralizado” (Yus 2001) o una “conversación escrita” (Alamán y Mancera Rueda 2014).

En cambio, el ciberlenguaje también difiere de la conversación oral y manifiesta características de la lengua escrita: en el Internet, por ejemplo, los hablantes no comparten un espacio comunicativo, es decir existe entre ellos una distancia locativo-temporal (Nishimura 2013).

Por estas razones, según varios autores (entre otros Koch y Oesterreicher 2007) una clasificación binaria de los tipos de lenguaje, es decir una clasificación entre escritura y oralidad, resulta demasiado sencilla. En cambio, una clasificación más matizada consiste en no solo tomar en cuenta el modo en que aparece el lenguaje, sino también lo que los autores llaman la “distancia comunicativa.” La distancia comunicativa es la distancia (tanto física como social) entre los hablantes en un discurso y depende de varios factores: la familiaridad entre los hablantes, la privacidad del discurso, la espontaneidad, la fijación del tema, la cooperación, etc. (Koch y Oesterreicher 2007: 34). Basándose en estos parámetros, se ha desarrollado un continuum de tipos de discurso cuyos dos polos extremos ocupan el lenguaje coloquial oral (p.ej. una conversación entre amigos en un bar) que se caracteriza por la inmediatez

lenguaje en Whatsapp como otro tipo de ciberlenguaje, aunque resulta importante llamar la atención sobre las diferencias en cuanto al lenguaje empleado en los dos medios de comunicación. Las diferencias tienen que ver sobre todo con la visibilidad (en Whatsapp la interacción es privada, en Twitter generalmente no) y el número de participantes en la interacción (“one-to-one” en Whatsapp, “one-to-many” en Twitter) (Verheijen 2016).

¹⁸ Como veremos más adelante, las partes escritas del CORDE y CREA no contienen ocurrencias de *en plan* como marcador discursivo.

otra parte) no siempre resulta tan sencilla. Por esta razón, en capítulos más adelante profundizaremos en las diferencias que presentan las modalidades en cuanto a la reformulación (cap. 4.2.2.2) y la atenuación (cap. 4.2.2.4).

4. La evolución diacrónica de *en plan*: ¿un proceso de gramaticalización?

En los capítulos anteriores hemos indicado que el lenguaje juvenil evoluciona con una enorme rapidez por la fuerza innovadora y creativa de los jóvenes. Por consiguiente, si tomamos en cuenta que la gramaticalización es un cambio lingüístico que se produce gradualmente (véase la escala de gramaticalización en el cap. 1.3), resulta útil investigar cómo y con qué rapidez se manifiesta este proceso en el lenguaje juvenil.

Por consiguiente, en esta parte del estudio (la parte empírica), profundizamos en la evolución que ha experimentado el marcador discursivo *en plan*, un fenómeno del lenguaje juvenil español que ha surgido muy recientemente. Intentaremos responder a la siguiente pregunta de investigación principal: ¿En qué medida puede considerarse la evolución diacrónica de *en plan* como un proceso de gramaticalización y generalización? Para responder a esta pregunta, la dividimos en tres subpreguntas (de acuerdo con los parámetros, descritos en el capítulo 1.2, cuya presencia indica que está teniendo lugar la gramaticalización):

- ¿Cuáles son las funciones discursivo-pragmáticas que desempeña *en plan* como marcador hoy día? ¿Cómo han evolucionado diacrónicamente estas funciones? ¿Confirma esta evolución la dirección general de la gramaticalización?
- ¿Se manifiestan, al lado de cambios semánticos, cambios formales que confirman que se trata de un proceso de gramaticalización? ¿*En plan* se ha fijado, ha ampliado su libertad posicional y su autonomía y ha experimentado erosión fonética?
- ¿Se ha aumentado la frecuencia de *en plan*? ¿Cómo se caracteriza su distribución sociolingüística?

Para responder a estas preguntas, se ofrece en primer lugar una descripción semántica y formal del elemento lingüístico de que proviene el marcador, a saber la locución adverbial *en plan*.

Después, la parte empírica de este estudio analiza el uso actual del marcador discursivo *en plan*, para la que nos basamos en nuestro corpus elaborado en Twitter. Adoptamos una triple perspectiva semántico-funcional, formal y sociolingüística.

Primero, en la parte 4.2.2, nos detenemos en la evolución semántica que ha experimentado *en plan*. Para eso, se describen las funciones discursivo-pragmáticas que asume *en plan* en Twitter hoy día y comparamos estos resultados con los resultados de estudios previos sobre el

marcador²⁰. Así, observamos que *en plan* ha cambiado sus funciones a lo largo del tiempo y en la parte 4.2.3 comprobamos si esta evolución semántica sigue la dirección que sigue prototípicamente la gramaticalización de los MMDD.

En el capítulo 4.2.4, entonces, comprobamos en qué medida esta evolución semántico-funcional va acompañada de los procesos formales que normalmente caracterizan a un proceso de gramaticalización (véase los cap. 1.2.2-1.2.4): la fijación morfosintáctica, la descategorización sintáctica que implica la ampliación de la libertad posicional y de la autonomía, y la erosión fonética.

En tercer lugar, en el cap. 4.2.5, investigamos si la evolución de *en plan* cumple, al lado del parámetro semántico y sintáctico, el tercer parámetro cuya presencia indica que tiene lugar la gramaticalización: el aumento de la frecuencia y la extensión sociolingüística del uso del elemento.

Por último, el capítulo 4.3 ofrece una conclusión.

4.1. Orígenes del marcador: la locución adverbial “*en plan*”

En plan originariamente es un sintagma preposicional, una construcción nominal con preposición²¹. En el CORDE, el corpus diacrónico de la RAE, la construcción aparece por primera vez en el siglo XIX, más específicamente en el año 1875 (Rodríguez Abruñeiras 2015: 27):

(11) esto no por instinto o por casualidad, sino a sabiendas y reflexivamente, **en plan** meditado y no como obra de unos pocos, sino del espíritu nacional [...]

Durante la primera mitad del siglo XX, *en plan* como locución adverbial surge ocasionalmente. Un ejemplo llamativo es el siguiente que proviene de *Bodas de Sangre*, una obra de teatro de García Lorca de 1932:

(12) “Vecina: Ahora se casará.

Madre: (Como despertando y acercando su silla a la silla de la vecina.) Oye.

Vecina: (**En plan** confidencial) Dime.” (Conde Rubio 2017)

²⁰ Estos estudios se basan en 4 corpus diferentes: el CORDE (con datos hasta 1975) el CREA (con datos desde 1975 hasta 2000), el COLAm (con datos de 2002 y 2003) y un corpus elaborado en Whatsapp (con datos de 2016).

²¹ Al igual que otros marcadores como *sin embargo* o *de hecho* (Méndez Orense 2016).

No obstante, a pesar de algunas ocurrencias tempranas como estas, la locución solo se generaliza a mediados del siglo XX (Nord 2006, Méndez Orense 2016).

Conviene destacar que *en plan* carece de un propio lema en los diccionarios normativos, aunque muchas veces la locución sí se menciona brevemente bajo el lema *plan*. Este es el caso en el *Diccionario de la Lengua Española* de la RAE (2014: en línea):

“m. coloq. Actitud o propósito. Todo se llevó a cabo **en plan** amistoso.”

Una segunda definición, bien similar a la de la RAE, se encuentra en el diccionario *Clave*, también bajo el lema *plan* (1997: 1431):

“col. Actitud, modo o manera: Llegó **en ‘plan’** de reírse un rato, y acabó llorando.”

Una tercera definición, la más extendida, se incluye en el *Diccionario de uso del español* como un sublema del lema *plan* (Moliner 1998: 696):

“Cierta cosa que se expresa. (Corresponde exactamente al francés “en train de”; es tenido por algunos como galicismo.) Estar en *actitud de hacerla o dispuesto a hacerla: ‘Está **en plan** de decir a todo que no [de ayudarnos]’. Se aplica “buen” o “mal” a “plan” para expresar buena o mala disposición, en general o para la cosa de que se trata: ‘Le he encontrado **en muy buen plan**. Será mejor esperar porque ahora está **en mal plan**.’”

Llama la atención que los diccionarios solo toman en cuenta el uso adverbial del elemento (y no su uso discursivo-pragmático como marcador) y que consideran *en plan* un elemento coloquial (con excepción del *Diccionario de uso del español*).

De estas definiciones, entonces, deducimos que *en plan* adverbial tiene dos significados principales. El primer significado es “en actitud de,” ya ilustrado por el ejemplo en el diccionario de la RAE. Otro ejemplo es el siguiente:

(13) Dar la vuelta al Bernabeu **en plan** campeones es lo que muchos desean. (Méndez Orense 2016: 131)

Como demuestran estos dos ejemplos, *en plan* con el significado de “en actitud de” es seguido o bien por un adjetivo (como en los ejemplos 11 y 12) o bien por un sustantivo (13). En estos casos, el valor de la locución se acerca al adverbio *como*²².

²² Jørgensen (2009) afirma que *en plan* no solo se acerca a *como* en cuanto a su uso adverbial, sino también en cuanto a su uso discursivo-pragmático.

En segundo lugar, *en plan* también significa “a propósito de,” “con el objetivo de.” Los siguientes ejemplos son ilustrativos (Rodríguez Abruñeiras 2015: 38):

(14) Normalmente los que franquean su correspondencia y no prestan la más mínima atención a los signos postales **en plan** de conservarlos.

(15) Bueno, lo de Jacobeo es mi opinión, es **en plan** sacar dinero.

Con este significado, *en plan* casi siempre es seguido por un verbo.

Formalmente, *en plan* adverbial aparece opcionalmente seguido por la preposición *de* (como ya indican los ejemplos arriba). La alternancia libre entre las dos variantes se ilustra por los ejemplos siguientes, en que el sustantivo *amigo* se combina tanto con *en plan* como con *en plan de* (Rodríguez Abruñeiras 2015: 30):

(16a) Venimos **en plan** amigo.

(16b) Mire, yo he venido aquí **en plan de** amigo para advertirles y prevenirles de que quien mete a un indeseable en casa acaba con los dedos escaldados y usted me trata de embustero.

Por último, resulta importante indicar que *en plan* es fundamentalmente un elemento peninsular: en el corpus CREA de la RAE, por ejemplo, el 83% de las ocurrencias provienen de España, y México parece ser el único país hispanoamericano donde *en plan* se utiliza de manera relativamente frecuente (el 4.7% de los casos) (Nord 2006).

En lo que sigue, veremos cómo la locución adverbial se convierte en un marcador discursivo por un proceso de gramaticalización a partir de los años 70.

4.2. El uso actual de “*en plan*”: un análisis lingüístico en Twitter

Estudios previos sobre *en plan* han observado que, a partir de los años 70, la locución ha empezado a cambiar y se ha convertido en un marcador discursivo. Sin embargo, casi todos estos estudios (Nord 2006, Jørgensen 2009, Méndez Orense 2016) adoptan una perspectiva exclusivamente semántico-funcional en su análisis del elemento, es decir se enfocan en los nuevos significados y las funciones discursivo-pragmáticas que ha asumido el elemento.

Ahora bien, este estudio pretende comprobar en qué medida *en plan* ha experimentado un proceso de gramaticalización. Como hemos indicado en el capítulo 1.2, un parámetro exclusivamente semántico no resulta suficiente para este análisis y se necesitan también parámetros formales y sociolingüísticos. Cabe indicar que Rodríguez Abruñeiras (2015) sí investiga los aspectos formales de la gramaticalización de *en plan* (la fijación morfosintáctica,

el reanálisis sintáctico y la erosión fonética). En su estudio concluye que, basándose en sus corpus, *en plan* todavía está experimentando un proceso de gramaticalización (sobre todo por la variación formal que todavía existe entre *en plan* y *en plan de*). Sin embargo, es importante indicar que los datos más recientes analizados por la autora provienen del año 2003. Si tomamos en cuenta la rapidez con la que cambia el lenguaje juvenil (véase el cap. 3.3), resulta útil un análisis actualizado de *en plan* para describir la evolución a la que está sometida.

Por eso, en esta parte del estudio (la parte empírica), se ofrece una descripción del comportamiento actual tanto funcional como formal y sociolingüístico del marcador discursivo *en plan* con base en datos observados en el medio de comunicación Twitter.

4.2.1. Metodología

Para investigar el comportamiento actual del marcador discursivo *en plan*, el corpus para este estudio se basa en la red social Twitter²³. El empleo de Twitter como banco de datos se justifica, sobre todo, por el deseo de reflejar el uso actual, contemporáneo de *en plan*, un elemento lingüístico muy productivo y en constante evolución (Méndez Orense 2016). De hecho, los corpus tradicionales disponibles representan limitaciones en cuanto a este criterio: los datos del COLAm (el Corpus Oral de Lenguaje Adolescente de Madrid), por ejemplo, fueron obtenidos entre los años 2002 y 2004 y en el CORPES XXI (el corpus contemporáneo de la RAE) las ocurrencias más recientes de *en plan* provienen del año 2016.

Twitter, en cambio, permite el acceso a la lengua que se utiliza hoy día, en el año 2019. Además, Twitter es una red social que permite a los jóvenes expresarse de manera libre, a diferencia de otras situaciones en que posiblemente se den cuenta de las connotaciones negativas relacionadas con el marcador (véase la introducción) (Smith 2009). De hecho, se observa que *en plan* se utiliza frecuentemente y con mucha vitalidad en Twitter. Los siguientes tweets, en que hablantes utilizan *en plan* más de una vez dentro del mismo tweet, son ilustrativos al respecto:

(17) si veis que no contesto menciones es porque tw pone que no tengo ninguna notificación, pero **en plan 0, en plan** que no he tenido nunca me encanta lo bien que va esta red social (MiruJoestar, 13/02/2019)

²³ Otros autores que utilizan Twitter como corpus lingüístico para el análisis de MMDD españoles son Pano Alamán y Mancera Rueda (2014) y Padilla Herrada (2016). Para estos autores, las ventajas de un corpus elaborado en Twitter son, entre otros, la libertad con la que hablan los usuarios y por tanto la autenticidad de los datos, el carácter muy reciente de los datos y la gran variedad de registros y estilos utilizados.

(18) Os juro que me qcabo de dar cuenta de que estoy en la renfe **en plan** he hecho las cosas tan mecanicamente esta mañana que me acaba de dar el chispazo **en plan** que estoy vivo y tal (Guzmanelpolla, 19/02/2019)

(19) Otra cosa me descargué un juego **en plan** en el movil y lo enlace en mi cuenta de Facebook en la que sigo a Duda. Pues si, la ilusión que me hace cada ve que me regala algo.. es como **en plan** AY ZEÑO 😊 😊 (Emilio_1396, 19/02/2019)

Cuando uno quiere investigar un fenómeno lingüístico en un medio de comunicación como Twitter, resulta importante tener una idea de quiénes son los usuarios del medio. En enero de 2016, la oficina estadística de Twitter publicó un estudio sobre los usuarios en España (MásQueNegocio.com 2016). Según este estudio, un 46% de los usuarios españoles son mujeres mientras que un 54% son hombres. Además, el estudio afirma que un 21% de los usuarios tienen entre 16 y 25 años, un 57% entre 25 y 45 años y un 22% más de 45 años.

En total, fueron coleccionadas para el estudio 300 ocurrencias de *en plan* en Twitter. Esta colección se realizó a lo largo de 13 días, desde el 13 de febrero de 2019 hasta el 25 de febrero de 2019, de modo que se coleccionaron aproximadamente 23 ejemplos por día. Los ejemplos fueron buscados a través de la máquina de búsqueda en Twitter a la que fue aplicado un filtro geográfico, así que solo fueron obtenidos tweets enviados desde Madrid²⁴. Este parámetro geográfico se justifica por pretender comparar los usos de *en plan* en Twitter con su uso en el COLAm, un corpus que refleja el habla juvenil de Madrid. El grupo meta de la presente investigación, entonces, es la gente situada en Madrid que tiene una cuenta de Twitter no privada y que tiene activada su localización geográfica.

Para investigar el uso de *en plan* en Twitter introdujimos cada día (a diferentes momentos del día) los datos en la máquina de búsqueda y sacamos los primeros ejemplos que aparecían²⁵. Para cada ejemplo fueron apuntados el nombre, la edad y el género del usuario, y la fecha del tweet. Para el parámetro del género distinguimos dos categorías: mujer o hombre. Para las categorías del parámetro de la edad, nos basamos en Méndez Orense (2016: 142) que afirma

²⁴ Conviene indicar que los ejemplos en nuestro corpus, por consiguiente, no provienen exclusivamente de madrileños o personas que viven en Madrid, sino de todas las personas que se situaban en este momento en la ciudad.

²⁵ Nuestro objetivo inicial era realizar una búsqueda automática (es decir no manual) a través del programa informático *FireAnt*, desarrollado especialmente para el análisis lingüístico en Twitter. Sin embargo, *FireAnt* resultaba no prestarse bien al análisis de *en plan*, ya que el programa no permite la consulta de locuciones multiverbales. Más específicamente, cuando fue introducido *en plan* en la máquina de búsqueda, fueron obtenidos todos los tweets que contienen o bien *en* o bien *plan*, por lo que la búsqueda manual en Twitter mismo resultaba más eficaz.

que “el perfil prototípico —aunque en ningún caso único— del usuario de *en plan* discursivo es el de una mujer joven estudiante de entre 18 y 23 años.” Para comprobar esta hipótesis, distinguimos tres categorías: menos de 18 años (es decir los estudiantes secundarios), entre 18 y 25 años (es decir los estudiantes en la universidad o los individuos en contacto estrecho con estudiantes universitarios) y más de 25 años (es decir los no estudiantes).

No fueron incorporados en el corpus todos los tweets obtenidos por la máquina de búsqueda. Un primer grupo de tweets no incorporados son los en que no se puede obtener información sociolingüística (es decir sobre el género y la edad del usuario). Un segundo grupo son los en que *en plan* asume una función adverbial. Unos ejemplos son los siguientes:

(20): La gente que te llama "roja" así **en plan** insulto... el golpe en la cabeza, en que momento de su vida se lo dieron? A la salida de misa, con 5 años? 😬 (Noe78Mar, 24/2/2019)

(21) No traigo mi cámara, vine **en plan de** descanso y sanación, les compartiré algunas esta semana realizarás con el iPhone, y que eso es ya por sí, es bastante malo. (CesarCantuQ, 24/02/2019)

En (20), *en plan* actúa como locución adverbial modal, mientras que en (21) introduce un objetivo. Por último, tampoco fueron tomados en cuenta los tweets que contienen comentarios metalingüísticos sobre el uso excesivo de *en plan* como MD (ya mencionados en la introducción):

(3) Puedo dejar de decir **en plan** cada medio minuto? Socorro (Raqueelixx_, 24/02/2019)

Después de coleccionar las 300 ocurrencias de *en plan*, fueron analizadas desde una triple perspectiva semántico-funcional (cap. 4.2.2 y 4.2.3), formal (cap. 4.2.4) y sociolingüística (cap. 4.2.5).

4.2.2. Las funciones discursivo-pragmáticas actuales de *en plan*

En lo que sigue, se ofrece una descripción de las funciones discursivo-pragmáticas que asume *en plan* hoy día en Twitter. Distinguimos entre cuatro funciones diferentes: introductor de discurso referido (cap. 4.2.2.1), reformulador (cap. 4.2.2.2), atenuador (cap. 4.2.2.3) y marcador enfático (cap. 4.2.2.4). Finalmente, estas funciones pueden acumularse dentro de un mismo marcador (cap. 4.2.2.5).

Antes de todo, indicamos que para estas funciones nos basamos en parte en estudios previos sobre *en plan*, a saber los de Nord (2006), Jørgensen (2009), Rodríguez Abruñeiras (2015) y Méndez Orense (2016). Ahora bien, cabe destacar que los resultados de estos estudios no

coinciden perfectamente con los resultados de nuestro corpus. Primero, los estudios previos contienen una función *en plan* que no está presente en nuestro corpus, a saber la de marcador conversacional metadiscursivo o muletilla. La ausencia de esta función en nuestro corpus se explica por el carácter escrito de los tweets (véase el cap. 3.4 para más información sobre las diferencias entre los MMDD en la escritura y la oralidad): en Twitter, los hablantes no necesitan marcadores que sirvan para organizar el cambio de turnos o para mantener el hilo discursivo y la cohesión en una conversación²⁶. Por otra parte, nuestro corpus contiene una función que no está presente en los estudios previos, a saber la de marcador enfático.

La tabla 2 resume las frecuencias de las funciones de *en plan* en nuestro corpus²⁷:

Función	# absoluto	# relativo
Introduccion de discurso	159	53%
Reformulador	92	30.7%
Marcador enfático	21	7%
Atenuador	19	6.3%
Múltiples funciones	9	3%
Total	300	100%

Tabla 2: la distribución de las funciones discursivo-pragmáticas de *en plan* en Twitter

En lo que sigue, describimos detalladamente cada función.

²⁶ Nord (2006: 30) confirma que *en plan* como muletilla se utiliza para “rellenar espacios en la conversación,” “indicar cambios de turno,” “señalar la búsqueda de la palabra adecuada” o “no perder el hilo narrativo.”

²⁷ Ya señalamos que, para poder describir la evolución que han experimentado estas funciones, las dividimos en tres macrofunciones: la macrofunción discursivo-textual (que incluye las microfunciones de introductor de discurso y reformulador), la macrofunción subjetiva (las funciones de atenuador de la imagen del hablante y marcador enfático) y la macrofunción intersubjetiva (la función de atenuador de la imagen del oyente). Profundizaremos en esto en el capítulo siguiente.

4.2.2.1. Introdutor de discurso referido²⁸

Una primera función que asume *en plan* hoy día en Twitter es la de marca de citación, de introductor de discurso referido. Esta función ya ha sido mencionada en otros estudios sobre el marcador (Nord 2006, Rodríguez Abruñeiras 2015, Méndez Orense 2016).

El español dispone de varios mecanismos para introducir un discurso referido. Prototípicamente se utiliza un verbo dicendi (como *decir* o *afirmar*), pero actualmente se observa que *en plan* es uno de los introductores de discurso más prototípicos en el lenguaje juvenil español.

En plan se emplea para representar tanto un discurso directo (22a) como un discurso indirecto (22b) (Méndez Orense 2016: 138):

(22a) O sea sí me enviaron un correo me dijeron **en plan** noo hemos seleccionado a otro no se qué, pero... queremos que nos des tu aprobación para contar con tu currículum para otras opciones. Y les he contestado **en plan** muchas gracias por todo y sí.

(22b) Ayer me... estaba fatal ella y... me dijo **en plan** que... no quería ir a Tarragona, aunque yo creo que fue él pronto, la verdad.

Asimismo, no sirve exclusivamente para introducir discursos, sino también pensamientos²⁹:

(23) U1: Me acabo de cruzar con Loulogio!!!

U2: Que dices!!!! Jajajaja en la estación??

U1: Siiii jajaja me he quedado **en plan**... hostia el Lou! (Méndez Orense 2016: 138)

Cabe indicar que, aunque en todos los ejemplos anteriores se antepone a *en plan* un verbo dicendi (*decir*, *contestar*) o cognitivo (*quedarse*), también es posible la omisión del verbo:

(24) Nos dijo la primera tarde “Si necesitáis mujeres y drogas avisadme”

Y nosotros **en plan** “sólo vino” jajajaja. (Méndez Orense 2016: 139)

²⁸ La alta frecuencia de esta función de *en plan* se explica porque el lenguaje juvenil se caracteriza por un estilo “high-involvement” (Andersen 2001: 7), es decir un estilo emotivo y interpersonal. Esto implica que los jóvenes con frecuencia utilizan la narración y el estilo directo (además de otros rasgos expresivos como la repetición, el lenguaje gestual, la onomatopeia, etc.) (Andersen 2001).

²⁹ Según Palacios Martínez (2014) esta es la función más importante de *en plan* como introductor de discurso (es decir según el autor introduce pensamientos y sentimientos más frecuentemente que discursos).

Cabe llamar la atención sobre la inexistencia de otro marcador en español que se asocia con esta función³⁰, por lo que no aparece, por ejemplo, en la clasificación de Zorraquino y Portolés (1999) de los MMDD (véase el cap. 2.1).

En nuestro corpus elaborado en Twitter, *en plan* parece haberse especializado pragmáticamente en cierta medida, ya que la función de introductor de discurso referido claramente predomina: constituye el 53% de los casos.

Antes de todo, es importante indicar que en nuestro corpus solo se encuentran dos ejemplos en que *en plan* introduce un discurso indirecto:

(25) Esto es lo peor del mundo. Al final te haces mil preguntas **en plan de** si esa persona estaba fingiendo que le importabas o qué tan real era la conexión a través de una pantalla (sofiaguapura97, 21/02/2019)

(26) Quería decir **en plan que** no nos comprenden a nosotros Jajajajaj (_aanacp_, 20/02/2019)

En estos casos, *en plan* siempre va acompañado de otra palabra: en (25) *de*, en (26) *que*.

En la gran mayoría de los casos, entonces, *en plan* sirve para introducir un discurso directo. En primer lugar, tenemos que indicar que existe en el corpus una enorme variedad en cuanto a la naturaleza del discurso directo citado. Puede ser un discurso escrito (27) o hablado (28):

(27) La gente que escribe su móvil en la puerta de los aseos **en plan**: "quiero sexo. Busco tío activo. Llámame y follamos". ¿De verdad esperan que les llamen? Que sí, que seguramente sean móviles falsos, pero me parece ridículo el hecho que piensen que alguien podría llamarles. (Cancion_Azair, 13/02/2019)

(28) Es que además se ha ofendido porque me ha dicho pa cuando concertamos una cita ay yo **en plan** estamos aún en proceso de selección y el pavo rollo YO NO SOY EL SEGUNDO PLATO DE NADIE RODRIGO TU NO ME VAS A HACER ESTO A MI PORQUE TE DEJO YO ESPERO QUE TE VAYA BONITO HASTA SIEMPRE (literalmenteno, 21/02/2019)

Además, se aplica tanto a frases declarativas (29) como interrogativas (30) y exclamativas (31):

(29) Sinceramente poco se habla de esto para lo grave que es. Todo el mundo **en plan** "ay que guay ya no hace falta el abrigo" pues ya verás que risas en julio y agosto. (irwindrops, 24/02/2019)

³⁰ Méndez Orense (2016) afirma que el marcador muy reciente *rollo* también ocasionalmente asume la función de introductor de discurso, pero este marcador no ha alcanzado en absoluto el nivel de generalización de *en plan*.

(30) Darle a una historia de instagram **en plan** "hostia que ha subido esta persona?" Y 3 segundos después pasar esa historia diciendo "no me interesa tu vida" es un estilo de vida y no hay más. (PatriciaCuqi, 25/02/2019)

(31) NO SABÍA DE LA EXISTENCIA DE ESTO Y ESTOY **EN PLAN** @FVicente_Illust take all my money! (sunimuni, 13/02/2019)

Una tendencia que sí es notable es que *en plan* como introductor de discurso tiende a aplicarse muchas veces a frases inglesas (el 11.9% de los casos). En estos casos, entonces, también sirve para señalar un cambio de código:

(32) Yo ahora mismo pero **en plan** let me out (Carmen_sugus, 14/02/2019)

(33) XDD o cuando te bajaste del coche en mitad de la gran via.por el atasco **en plan** YOLO (LolitaAldea, 15/02/2019)

(34) cuando cancelas a la persona q te gustaba porque es gilipollas y todas tus amigas rajando de ella **en plan** disappointed but not surprised es una de las mejores cosas (retrouvvaillies, 17/02/2019)

De acuerdo con Palacios Martínez (2014), se observa que (además de discursos directos o indirectos) *en plan* también introduce pensamientos y sentimientos:

(35) Soy muy guapa, muy lista y que no entiende que no tenga novio, que él ni se lo pensaba 😏😏😏😏 y yo **en plan**.... WTF... Pero es que era el tono y la cara, socorro (is_rodea, 22/02/2019)

(36) Por eso pregunto! Yo no tengo truco, me lo aprendí de memoria y ya está, no hago **en plan** $8+2=10 / 6-2=4$ entonces 14! (doublegucciB, 24/02/2019)

En (35), el hablante expresa su confusión por la frase inglesa "WTF" ("what the fuck") y en (36), el hablante utiliza *en plan* para explicar su modo de razonar. Es más, *en plan* no solo introduce pensamientos y emociones expresados mediante textos escritos, sino que en el 10.7% de los casos, introduce emojis (37 y 38), fotos, gifs y signos de puntuación (39 y 40):

(37) Al fin le hable y su respuesta fue igualmente jajaja

Me quedado **en plan** 😏 (rfita13, 19/02/2019)

(38) 😏😏😏 jajajaj es que me parto!! Y la cara de Pedro al final **en plan** 📷 si preguntas polladas haciéndote la graciosa, Carmen Calvo te va a crujir viva (LuifeMartinez9, 21/02/109)

(39) Está mirando a Karol **en plan** ?? (_nxnch, 13/02/2019)

(40) vamos a ver estaba yo alli para pararle?????? es que a ver colega, tenemos un puto dia de celebrar que este pavo mato a un huevo de peña y a parte de estúpido me parece vergonzoso, y digo yo na y la peña uGfGfg cOloniZADORA KE AZESSSSS y yo **en plan** ._. (moonchldk, 16/02/2019)

Al igual que el contenido del discurso directo citado, el corpus manifiesta también una enorme variedad en cuanto a la representación formal de este discurso. Efectivamente, el discurso citado puede distinguirse del resto de la oración por signos de puntuación, y en el corpus se encuentran nueve maneras diferentes de hacer esto. En la mayoría de los casos (el 40.8%), el discurso directo aparece sin signos de puntuación:

(41) Estoy de acuerdo y no es que vaya a dejar de seguir a nadie. Únicamente creo q no es necesario publicar tweets **en plan** hoy he estudiado 20 horas, hoy el km lo he hecho en 1 minuto, y cosas así. Q hasta ahora las he hecho yo también, pero creo que sobra, que al final las cosas (ngr25hc, 24/02/2019)

(42) El otro día decidí que me cae mal una chica porque dijo que Cataluña no puede considerarse norte de España porque tiene mar. Y yo **en plan** tía eres imbécil (SoniaaMiguel, 23/02/2019)

En otros casos, sí se utilizan signos de puntuación: en el 30.2% comillas (43), en el 14.5% dos puntos (44), en el 5% una coma (45) y en el 2.5% dos puntos y comillas (46):

(43) Me cagan las personas que comparten cosas en sus redes **en plan** “soy buena persona y ayudo a todos” y cuando los conoces o convives con ellos son una mierda y todo lo contrario a eso. (silbarime, 15/02/2019)

(44) Jajajajajaja yo escribiré algo **en plan:** que mona Nat con esa gatita 😍 que le rasque la pancita! 😊 (v3r0n4m, 16/02/2019)

(45) JAJAJAJAJAJA tía fui a por serrano, se ve que lo meti dentro cerré y me quede 1 min **en plan,** donde puse el móvil? (adjoomaar, 17/0/2019)

(46) Diciendo cosas **en plan:**

"asi tienen que estar tus hijos, que un dia la palmarán"

"Si, mirate cómo estás y te comes un croissant de chocolate"

"Tu fomenta que la gente se coma un donut al día"

Es que mira lo cojo y lo estrello (ChemiTargaryen, 14/02/2019)

En los demás casos (el 7%), se utilizan otros recursos como un punto (47), puntos suspensivos (48), y asteriscos (49):

(47) **En plan.** Llevamos 10 años, por lo menos, de novios solucionando los problemas así. Ei si tienes que discutir algo, en esta casa son las reglas Xd (BubblesSoftHero, 18/02/2019).

(48) Soy muy guapa, muy lista y que no entiende que no tenga novio, que él ni se lo pensaba 😊😊😊😊 y yo **en plan....** WTF... Pero es que era el tono y la cara, socorro (is_rodea, 22/02/2019)

(49) Detalle random. Han "ligado" conmigo en el metro. Una chiquita, tocándome la mano, **en plan** *holi biuty*. La pega que tenía pinta de ser ilegal, muy mucho. (ire_burton, 15/02/2019)

Podemos concluir, entonces, que existe poca sistematicidad en cuanto a la representación formal del discurso directo. Esto se confirma por algunos tweets en el corpus en que se utilizan dos maneras diferentes de citar dentro del mismo tweet:

(50) Tenemos una amiga en común por cierto. Y cuando se enteró ella el otro día le escribió **en plan** "ay Pepito que conozco a Sagui" y yo **en plan** tierra tragame que yo solo quería cotillear no hemos hablado en la vida

(51) Todos **en plan** : "san valentin" y yo **en plan...** ¿Cuanto costara? Sera muy cara? Necesito probarla y creo k caera hoy Xd

En (50) primero se utilizan comillas y después no se utilizan signos de puntuación, mientras que en (51) el primer *en plan* va acompañado de dos puntos y comillas y el segundo *en plan* de puntos suspensivos.

4.2.2.2. Reformulador

Una segunda función, ya indicada por estudios previos (Nord 2006, Rodríguez Abruñeiras 2015, Méndez Orense 2016), que asume *en plan* en nuestro corpus es la de reformulador del discurso. Según Zorraquino y Portolés (1999: 4121), los reformuladores “presentan el miembro del discurso que introducen como una nueva formulación de un miembro anterior,” así que asumiendo esta función *en plan* se acerca a otros marcador como *o sea, es decir, mejor dicho,* etc.

Antes de todo, puesto que pretendemos comparar las ocurrencias de *en plan* reformulador en Twitter (un medio de comunicación cuyo lenguaje se sitúa entre lo oral y lo escrito, como hemos indicado en el cap. 3.4) con su comportamiento en corpus orales, resulta importante llamar la atención sobre las diferencias entre la reformulación en la lengua escrita y la

reformulación en la lengua hablada. Un estudio importante al respecto es el de Ciabarrri (2013) sobre los reformuladores en el italiano escrito y oral. Esta autora concluye que la reformulación está presente tanto en el modo escrito como en el modo oral (así que la comparación entre *en plan* reformulador en Twitter y en corpus orales resulta posible), aunque cabe indicar que se manifiestan algunas diferencias entre los dos modos. Una primera diferencia es que los reformuladores explicativos (p.ej. *o sea, es decir*) ocurren más frecuentemente en contextos coloquiales en que la distancia entre hablante y oyente es reducida. En segundo lugar, las motivaciones de la reformulación son diferentes en los dos modos. En el lenguaje escrito la reformulación se dirige hacia el oyente: asume una función didáctica, pues ayuda al oyente a interpretar una posible dificultad en el texto. En cambio, en el lenguaje oral la reformulación se dirige no solo hacia el oyente, sino también hacia el hablante: le permite al hablante unos momentos para organizar sus ideas, para mejor comunicar su mensaje.

Como hemos indicado en el capítulo 2.1, los reformuladores se dividen en cuatro subgrupos: los explicativos, los recapitulativos, los de ejemplificación y los de distanciamiento (Zorraquino y Portolés 1999). Según los estudios previos, *en plan* actúa como reformulador explicativo en la mayoría de los casos, es decir ayuda a aclarar lo anteriormente dicho. En este caso, se acerca al marcador *o sea*. Esta función se ilustra por los ejemplos siguientes (Méndez Orense 2016: 136):

(52) No sé si hablarle o no, **en plan** pa decirle que no le doy importancia y que tan amigos como siempre.

(53) Y ¿qué te han preguntado? **en plan**, ¿ha sido todo en francés y tal? yo es que en esa última parte del test puse casi que sabía super poco **en plan** porque a ver es verdad que alguna palabra y alguna frase te puedo soltar pero tío tampoco te puedo mantener una conversación de tres líneas ¿sabes?

En (52) por ejemplo, *en plan* sirve para elaborar sobre lo que ha dicho el hablante antes, para explicar a lo que refiere cuando dice “hablarle.”

En segundo lugar, *en plan* sirve de reformulador de ejemplificación. En este caso, es un sinónimo de *por ejemplo*:

(54) Si puedes venir el miércoles o el jueves para ayudarme con este tema. Es... mira, te lo digo, es sobre... sobre los, las particles and their meanings. Las partículas **en plan** down, off, on, out, over, up...

(55) Umm, **en plan** abdominales? Podemos llevar la toalla y hacerlos. (Méndez Orense 2016: 137)

Efectivamente, en (54) *en plan* sirve para introducir ejemplos de *partículas*, para aclarar este término lingüístico.

Tercero, *en plan* actúa como reformulador recapitulativo, igual que *en definitiva*:

(56) El nota está hiper rayado diciendo un montón de mierda como que ojalá... eh... la gente con la que se junta ahora, eh... siga... con ella, que... que... ay, qué más, eh... que ha cambiado un montón como que ahora se ha vuelto una guarrilla que no sé qué, **en plan** tío un montonazo de cosas. (Méndez Orense 2016: 137)

En este ejemplo, *en plan* introduce una recapitulación (“un montonazo de cosas”) de lo que el hablante acaba de decir.

Por último, tanto Méndez Orense (2016) como Nord (2006) y Rodríguez Abruñeiras (2015) indican que *en plan* no sirve de reformulador de distanciamiento.

En nuestro corpus elaborado en Twitter la función de reformulador también está presente: constituye el 30.7% de los casos (así que es la segunda función más frecuente). En cuanto a los subtipos de los reformuladores, *en plan* en Twitter difiere de la clasificación de Zorraquino y Portolés (1999): actúa como reformulador explicativo y de ejemplificación (pero no como reformulador recapitulativo o de distanciamiento), y además asume una función no mencionada en la clasificación, a saber la de reformulador rectificativo.

En primer lugar, *en plan* funciona como reformulador explicativo en la mayoría de los casos (el 84.4% de las ocurrencias de *en plan* reformulador). Esta alta frecuencia no sorprende si tomamos en cuenta que la explicación se liga a contextos coloquiales en que la distancia entre los hablantes resulta reducida (Ciabbari 2013): como ya hemos indicado en el cap. 3.4, el lenguaje en Twitter se caracteriza por un fin interpersonal y una relación de igualdad entre los usuarios. Asumiendo esta función, entonces, *en plan* es un sinónimo de otros MMDD como *o sea*, *es decir*:

(57) Mi hermana se ha ido a la playa y tengo que cursar al gato **en plan** limpiarle la cicatriz yo sola prfffvrrrr que alguien me ayudeeeee (YOUSAYKIDRAUHL, 23/02/2019)

(58) No os parece genial cuando el corazón y la cabeza piensan lo mismo y no tienes que estar decidiendo a cual hacer caso porque piensan los mismo **en plan** solo hay una opción?????? maravilloso de verdad (Ann_rh98, 20/02/2019)

(59) ¿la repesca también es dúo? ¿**En plan** entra una pareja de dos repescada? (thxtbluefire, 20/02/2019)

Se observa que, a veces, *en plan* se utiliza cuando ya está presente otro MD reformulador explicativo. En los siguientes casos, por ejemplo, los hablantes parecen utilizar *en plan* para evitar la repetición de *osea* (60) y *es decir* (61):

(60) osea yo no entiendo como existe un shawn mendes? **en plan** soy yo la unica que se da cuenta que es prácticamente perfecto o que? (danehirys20, 17/02/2019)

(61) Necesito estabilidad y seguridad, es decir, tener una persona para siempre **en plan** pase lo que pase sabes que estará ahí sabes (Loveyourself_96, 22/02/2019)

Más llamativo aún es el ejemplo (62), en que *en plan* es seguido inmediatamente por *o sea* que en este caso es sinonímico³¹:

(62) La primera vez que me metí a eso conocí a un chico súper majo, nunca tuvimos nada **en plan...** o sea, ni un beso 😊 porque nos volvimos súper buenos amigos y le quiero un montón. Pero hay cada idiota soltando bobadas.. (Marguie_11, 18/02/2019)

Observamos, entonces, que *en plan* ha asumido la función de *o sea*. Esto también se refleja sintácticamente, pues ocasionalmente *en plan* se construye con *que*, copiando la estructura sintáctica de *o sea*. Consideramos los siguientes ejemplos:

(63) La que tenía ya de definicion hace la tira

Es que no se, es como pfff hacer esto otra vez sabes?

En plan que los ejercicios me aburren bastisimo (Gael_liicious, 17/02/2019)

(64) triste que LITERALMENTE lo único que me tenga en pie y hace que me levante cada día sea que falta un mes para el disco de la casa azul. **en plan que** cuando lo saquen no voy a tener sbsolutamente ningun motivo mas para seguir viva (__zxe, 19/02/2019)

En plan, entonces, asume la función de *o sea*, pero cabe destacar que esta tendencia no parece ser unidireccional en nuestro corpus: en algunos casos, *o sea* también parece asumir la función de *en plan*. Para ilustrar esta hipótesis, consideramos el siguiente tweet en que *o sea* ha asumido la función de introductor de discurso (que pertenece exclusivamente a *en plan*):

³¹ “Los marcadores del discurso, especialmente los afines a la oralidad, pueden conectarse con facilidad, ya sea ejerciendo la misma función, ya sea asumiendo diferentes valores” (Casado 2011, citado por Méndez Orense 2016: 136)

(65) Pues hoy sí que me he perdido la primera hora xD. Voy para la puerta en plan desesperada y me cierran en la puta cara **o sea** HOLA ABREME ME ESTAS VIENDO NO SOY INVISIBLE, luego he visto que me perdía catalán y en plan uff que pena adiós (XaviiKatoo, 20/02/2019)

Dicho de otro modo, en nuestro corpus *en plan* por una parte asume funciones de otros MMDD reformuladores y por otra parte es posible que influya en estos MMDD que parecen adoptar otros significados bajo su influencia.

En segundo lugar, a diferencia de los estudios previos³² y la clasificación de Zorraquino y Portolés (1999), *en plan* en nuestro corpus sirve de reformulador rectificativo. Más específicamente, asume esta función en el 9.1% de los casos y así se acerca a marcadores como *más bien, mejor dicho*:

(66) Me apetece subir una foto a instagram pero no tengo una foto buena, **en plan**, tengo del viaje a Moscú pero no quiero subir más de ese viaje por no saturar (JFraga99, 20/02/2019)

(67) Plus, mientras me cargaba a la polilla hablaba, **en plan** comentaba lo que hacía y mi madre fue al baño y debe haber escuchado toda mi pelea a muerte JAJAJAJAJA (anotmica, 23/02/2019)

(68) Ya ni recuerdo como me veía con todo el pelo rubio akdhajd **en plan** mi rubio natural (albahastamarte, 23/02/2019)

Cabe indicar que la rectificación se relaciona con la lengua hablada, ya que se orienta hacia al hablante, es decir le permite tomar una pausa para organizar sus ideas (Ciabarra 2013). Por consiguiente, el hecho de que *en plan* pueda asumir esta función en Twitter demuestra que el lenguaje (juvenil) en línea se acerca a la oralidad, caracterizada por la espontaneidad y la falta de planificación.

Una tercera función de *en plan* como reformulador es la de ejemplificación, que ocurre en el 6.5% de los casos:

(69) voy por épocas, pero ahora me flipan los colores cálidos **en plan** naranja, rojo etc (AndreeaHarding, 19/02/2019)

(70) Alcohol

Y pastillas **en plan** paracetamol y todo eso (KiraIsSenpai, 20/02/2019)

³² Méndez Orense (2016: 137), por ejemplo, indica que no encuentra en su corpus “recurrencias en las que la reformulación se efectúe con la intención de rectificar o corregir la información anterior, un indicio de que la rectificación y corrección no estén entre sus funciones.”

(71) siempre digo que la izquierda española es malísima haciendo campaña pero el record se lo lleva ciudadanos que siempre se las arreglan para perder escaños a lo loco cuando hay campaña. **en plan** lo de decir "no vamos a pactar con el psoc" ???? enhorabuena acabais de perder a todos los votantes potenciales que os podrian haber votado en vez de al psoc (macrocutre, 20/02/2019)

Asumiendo esta función, *en plan* suele ser seguido por una serie enumerativa (Méndez Orense 2016). En (69), por ejemplo, se trata de una serie de colores.

4.2.2.3. Marcador enfático

En tercer lugar, *en plan* asume en nuestro corpus una función enfática, es decir sirve para subrayar cierto aspecto de lo dicho. Esta función se menciona en un artículo en *El País* por Rodríguez Pons (2018)³³, pero conviene destacar que no se incluye en ningún otro estudio previo y además la categoría de los marcadores enfáticos no surge en la clasificación de Zorraquino y Portolés (1999).

Ahora bien, la ausencia de esta función en los estudios previos puede explicarse cuando suponemos que la función enfática deriva de *en plan* como marcador conversacional metadiscursivo o muletilla (una función que sí se incluye en la clasificación de Zorraquino y Portolés (1999) y los estudios de Nord (2006), Rodríguez Abruñeiras (2015) y Méndez Orense (2016)). Efectivamente, Zorraquino y Portolés (1999: 4143-4144) confirman que las muletillas “pueden convertirse, debilitando su papel, en meros soportes o indicadores fáticos.” Es posible, entonces, que *en plan* metadiscursivo haya cambiado muy recientemente su función hacia actuar como marcador enfático³⁴ (lo que explica por qué esta función solo surge en análisis recientes como el nuestro y el de Rodríguez Pons del año 2018).

A pesar de que esta función no surge en otros estudios, es bastante frecuente en nuestro corpus: constituye el 7% de los casos. Los siguientes ejemplos son ilustrativos:

(72) Es que si nos hace un Work your magic o Shady Lady 2 es **en plan**... WOW (PobreDeG, 16/02/2019)

(73) Alguien que haga maratón de Conan conmigo? Pero **en plan**, maratón en serio. (Nyarichi, 13/02/2019)

³³ Según la autora, el marcador “puede servir para situar el foco sobre algo, poniendo de relieve justo lo que sigue a *en plan*.” El siguiente ejemplo es ilustrativo: “Una cosa es tatuarse una palabra, pero Mari Luz se ha tatuado **en plan** toda la pierna.”

³⁴ En otras palabras, *en plan* ha asumido más valor expresivo o emotivo al igual que otros marcadores como *sabes* cuya función expresiva también se ha hecho más frecuente (Enghels y Azofra 2017).

(74) Bueno, mi hazaña de hoy ha sido cortarme el dedo **en plan** MUCHO mientras cortaba papeles
☺ (verymerii, 19/02/2019)

(75) me encanta mo dao zu shi pero **en plan**, mucho (alyoovm, 15/02/2019)

(76) ayer estaba que queria tirar a alguien por la ventana, hoy estoy moñas pero **en plan** moñ a s
(ivibollo, 19/02/2019)

En estos casos, *en plan* es seguido por superlativos (*mucho*, *WOW*) o repeticiones (*maratón en serio*, *moñ a s*) que añaden un valor de intensificación.

4.2.2.4. Atenuador

Una cuarta función que asume *en plan* hoy día es la de atenuador³⁵, indicada en los estudios de Jørgensen (2009), Rodríguez Abruñeiras (2015) y Méndez Orense (2016). La atenuación o mitigación es una estrategia de cortesía. La cortesía pertenece a todas las culturas, pero se manifiesta de maneras muy diferentes: distinguimos, por ejemplo, entre la cortesía lingüística y metalingüística (Yus 2011). Algunas estrategias utilizadas para expresar la cortesía metalingüísticamente son, entre otras, prestar atención a lo que dice el hablante, no gritar, no interrumpir, etc. En cambio, la cortesía también puede expresarse lingüísticamente, a través de elementos atenuantes que mitigan la fuerza ilocutiva del dicho (que llamamos atenuadores) (Yus 2011). De hecho, Briz y Albelda (2013: 292) definen la atenuación o la mitigación como:

“una actividad argumentativa (retórica) estratégica de minimización de la fuerza ilocutiva y del papel de los participantes en la enunciación para lograr llegar con éxito a la meta prevista, y que es utilizada en contextos situacionales de menos inmediatez o que requieren o se desea presenten menos inmediatez comunicativa.”

Brown y Levinson (1982) han investigado este aspecto de la cortesía con una énfasis en el concepto de “face,” que se define como “the positive social value each person effectively claims for him or herself in the public arena, proffered and thus exposed throughout interaction” (Yus 2011: 272), es decir la imagen que cada persona tiene de sí mismo. Durante una interacción, esta imagen puede ser dañada y para evitar eso, los hablantes utilizan en sus actos de habla estrategias atenuantes. Una posible estrategia consiste en el empleo de MMDD atenuantes (Cestero Mancera 2012). Se observa que *en plan* ha asumido esta función:

(77) A: sí es que tengo muchas camisetas que me han pasado mis tíos, entonces

³⁵ Jørgensen (2009), que centra su estudio en esta función de *en plan*, utiliza el término inglés “hedge.”

B: pero u% ponte una que te sienta bien, no la típica que te quede **en plan** a presión o la típica que te quede **en plan** grande (Jørgensen 2009: 14)³⁶

En este ejemplo, el hablante B utiliza *en plan* para mitigar la descripción de la ropa, ya que palabras como “grande” y “a presión” pueden amenazar la imagen que el oyente tiene de sí mismo (es decir su “face”).

Las primeras obras sobre la cortesía y “face” sobre todo prestan atención a la cortesía en la relación hablante-oyente. No obstante, recientemente algunos autores (Hernández Flores 2004, Jørgensen 2009, Held 2014) han llamado la atención sobre la observación de que el objetivo de la cortesía no solo consiste en salvar la imagen del oyente, sino también la del hablante. Briz y Albelda (2013: 292) confirman que “unas veces, habrá atenuación de hablante y, por tanto, la estrategia tendrá un carácter más monológico; otras, atenuación de hablante y oyente y, por tanto, tendrá un carácter más dialógico.” El hablante, entonces, puede orientar la atenuación hacia sí mismo y en este caso se distancia de lo dicho y se protege contra rencor, desprecio o humillación. Jørgensen (2009) afirma que este tipo de la atenuación se encuentra sobre todo en el habla juvenil, ya que los jóvenes se caracterizan por la inseguridad.

Se observa que *en plan* asume esta función, mitigando un mensaje que puede dañar la imagen del hablante. A modo de ilustración, consideramos el ejemplo (78) en que el hablante utiliza *en plan* para proteger su imagen y evitar la humillación al hablar de cosas íntimas (su vida amorosa) (Jørgensen 2009: 10):

(78) y queee y nada, y ya, **en plan** típico abrazo, es que lo necesitaba, es que era de necesidad, y salimos y **en plan** en la calle, o sea, es que nunca nos vemos en la calle, o sea, así **en plan** pocas veces, casi nunca y y y nada y entonces eeehh

Conviene añadir que, según el estudio de Jørgensen (2009), la función atenuante de *en plan* no es muy común y ocurre exclusivamente con chicas. Cestero Mancera (2012), en su estudio sobre la atenuación en el habla de Madrid, confirma esto cuando concluye que tanto las mujeres como los hombres mitigan sus mensajes, pero que lo hacen de manera diferente: para las mujeres los marcadores discursivos constituyen la segunda estrategia de atenuación más frecuente³⁷ (después del paralenguaje), y para los hombres es solo la quinta más frecuente.

³⁶ En la parte siguiente del estudio, veremos que en este ejemplo *en plan* no solo asume la función de atenuador sino también una función adverbial.

³⁷ Otros MMDD atenuantes frecuentemente empleados son los correctores (*o sea, bueno, hombre*), los que señalan consecuencia lógica (*pues, por ello, luego*) y los que objetivan lo dicho (*claro*).

Nuestro corpus basado en Twitter también contiene ocurrencias de *en plan* como atenuador: la función constituye el 6% de los casos. Además, de acuerdo con lo que acabamos de indicar, se observa que *en plan* atenuante asume una doble función: sirve para salvar tanto la imagen del hablante como la imagen del oyente. La primera función (orientada hacia el hablante) está presente en los siguientes tweets:

(79) A: ¿El vacío tiene volumen?

B: depende de si el universo tiene volumen finito o no i guess (que no tengo ni idea ya) pero **en plan** podemos definir volúmenes de vacío concretos tipo, al hacer vacío en una cavidad o algo (crococesta, 21/02/2019)

(80) He soñado con alguien de aquí de twitter pero **en plan** súper basto todo (natiroman9, 2302/2019)

En (79), por ejemplo, el hablante B se dirige al usuario A que acaba de preguntar si el vacío tiene volumen (una pregunta bastante complicada). El usuario B intenta formular una respuesta, pero al mismo tiempo utiliza *en plan* para distanciarse de lo dicho³⁸, para señalar que sus explicaciones pueden ser erróneas. Así puede evitar la humillación o la irritación por parte del oyente si la respuesta resulta incorrecta.

En segundo lugar, *en plan* también se orienta hacia los oyentes. En este caso, sirve para mitigar insultos (81) y enunciados sobre cosas incómodas o desagradables como la pornografía infantil (82) o la agresión homófoba (83):

(81) el ronal es como tontito no **en plan**? (werOoOoOoOoOoO, 21/02/2019)

(82) Pa empezar es que no entiendo en qué cabeza puede parecer bien que te gusten los dibujitos de pornografía infantil. **En plan** por muy dibujitos que sean SIGUE SIENDO PUTA PORNOGRAFÍA INFANTIL AUNQUE NO ESTÉS EXPLOTANDO SEXUALMENTE A UN CRÍO ESTÁS PAJEANDOTE PENSANDO EN UNO?? (Mashi_Thana, 20/02/2019)

(83) mi amigo ha sufrido una agresión homófoba y no sé qué hacer para ayudarlo voy a acompañarlo a denunciar pero no sé que más a parte de mostrarle todo mi apoyo... **en plan**, no quiero ser pesada cuando igual él no quiere hablarlo pero es que no puede no decírselo a nadie... (zanseika, 23/02/2019)

Resulta importante añadir que, visto que pretendemos comparar *en plan* atenuante en Twitter con su uso en corpus orales, existen diferencias entre la atenuación en el lenguaje oral y la

³⁸ También utiliza otros recursos atenuantes como las frases *I guess*, *o algo, que tengo ni idea ya*.

atenuación en el ciberlenguaje. Efectivamente, la interacción prototípica en Twitter se caracteriza por cierta distancia comunicativa (véase el cap. 3.4) en comparación con una interacción oral: en Twitter un hablante se dirige a un grupo muy amplio de oyentes (sus seguidores) que no están presentes físicamente, que son despersonalizados y muchas veces anónimos. Por consiguiente, para algunos autores parece paradójico el análisis de la atenuación en Internet: “the attempt to trace face [...] in a medium which is in itself defined as faceless and bodyless (Herring 2003) appears contradictory” (Held 2014: 66). Sin embargo, se observa que la atenuación sí se produce en Twitter, ya que (sobre todo para los jóvenes) el Internet sirve para mantener relaciones sociales, afiliarse con los demás. Held (2014: 73-74) confirma que

“social media are comparable to market places where people meet regularly with the aim of confirming their relationships and creating new ones. They are thus textually performed socialities, where both normative conventions and group-specific or individual identities are reflected in meta-linguistic remarks as well as in language expressions and styles.”

El siguiente tweet es ilustrativo:

(84) estoy hablando con un tipo muy cute pero me da la impresión de que será de esas personas que me hablan sobre cosas bien intensas que no comprendo y yo **en plan** me quedo mirando fijamente sus ojos haciendo como que los escucho pero nel, saben cómo???? rip mis últimas dos neuronas (femmelunaire_, 17/02/2019)

Aquí, el hablante emplea la atenuación para mitigar la imagen externa que ofrece de sí misma en el tweet (a saber una chica que no se siente cómoda hablando con chicos). Así, evita la humillación.

Asimismo, no todas las conversaciones en Twitter se caractericen por una gran distancia comunicativa, sino que las interacciones en la red social se sitúan en un continuum (véase el cap. 3.4). Efectivamente, el medio también contiene tweets en que la distancia comunicativa resulta ser más reducida: usuarios pueden responder directamente a tweets, y en este caso se dirigen exclusivamente a un solo hablante (y no a un grupo despersonalizado y anónimo de seguidores). Held (2014), al respecto, distingue entre dos niveles comunicativos en los medios de comunicación: en el primer nivel (“the Social Arena Level”), la comunicación se dirige hacia la representación externa del hablante y la imagen que desea crear de sí mismo en Internet, mientras que en el segundo nivel (“the Social Community Level”), la conversación se centra en la interacción entre los participantes. En “the Social Arena Level,” entonces, la distancia comunicativa resulta mayor que en “the Social Community Level.”

En nuestro corpus se observa que, de los 19 ejemplos de *en plan* atenuante, 8 ocurren en conversaciones que se sitúan en “the Social Community Level” (es decir en conversaciones entre dos usuarios):

(85) A: qué se hace cuando te molesta algo pero en el fondo sabes que es una boberia pero aún así te molesta pero no lo quieres decir porque claro es una boberia y una boberia no te debería de joder pero te jode pero tampoco quieres que piensen q estas pirada? Pregunta seria (@diianaam_, 14/02/2019)

B: Cuando me pasa esto lo digo pero **en plan** no para echarse lo en cara si no para hablarlo con esa persona (@Sooraj_, 15/02/2019)

En (85), el usuario B responde a un tweet del usuario A, dirigiéndose directamente al último y no a sus demás seguidores. Por lo tanto, esta conversación se acerca a la conversación prototípica oral (que se caracteriza por la proximidad comunicativa) y no sorprende que está presente la atenuación.

Es más, algunos autores como Yus (2011) afirman que la atenuación lingüística se produce más frecuentemente en el ciberlenguaje que en el lenguaje oral, pues el lenguaje en Internet carece de información contextual (que sí está disponible en una conversación oral donde los hablantes están presentes físicamente). Por consiguiente, la atenuación tiene que producirse de manera completamente lingüística, mientras que (como acabamos de indicar) en la conversación oral la atenuación también se produce metalingüísticamente. Sin embargo, en su estudio sobre *en plan* como atenuador en el corpus oral COLAm, Jørgensen (2009) llega a las mismas conclusiones que nosotros en cuanto a la frecuencia de la función atenuante de *en plan*: en ambos corpus, constituye el 6% de los casos. Estos resultados, entonces, van en contra del análisis de Yus (2011).

Por último, es importante añadir que (a diferencia de la frecuencia) sí existe una gran diferencia entre nuestro estudio y el de Jørgensen (2009) en cuanto a la distribución sociolingüística de la función atenuante de *en plan*. En el COLAm *en plan* atenuante solo es utilizado por chicas, por lo que se concluye que mujeres utilizan la mitigación más frecuentemente. En cambio, en nuestro corpus 7 de las 19 ocurrencias de *en plan* atenuante (el 36.8%) provienen de hombres, de acuerdo con Stenström (2003, citado por Jørgensen 2009) cuando afirma que no hay ninguna indicación de que la mitigación sea típica del habla femenino. Volveremos sobre este asunto en el capítulo 4.2.5 que trata de la distribución sociolingüística de *en plan*.

4.2.2.5. Funciones múltiples

Por último, existen varios casos en que resulta imposible identificar una sola función de *en plan*³⁹. Estos casos, entonces, se caracterizan por la polifuncionalidad, la acumulación de distintos valores semánticos dentro de una sola unidad lingüística:

(77) pero ponte una que te sienta bien, no la típica que te quede **en plan** a presión o la típica que te quede **en plan** grande (Jørgensen 2009)

En (77), por ejemplo, en primer lugar *en plan* actúa como locución adverbial modal (pues indica cómo le queda al oyente la ropa). Sin embargo, como ya hemos indicado en la parte anterior, el elemento al mismo tiempo asume una función discursivo-pragmática, más específicamente como atenuador: el hablante lo utiliza para mitigar el impacto de las palabras negativas *grande* y *a presión* al describir la ropa del oyente.

Además de la combinación entre la función adverbial y una función discursivo-pragmática en una sola unidad, *en plan* también puede tener varias funciones discursivo-pragmáticas. De hecho, nuestro corpus contiene 9 tweets (el 3%) en que diferentes funciones discursivo-pragmáticas de *en plan* se acumulan:

(86) k t den k estaba pensandolo y lo he escrito sin pensar **en plan** yo k s dejame (Terex99, 20/02/2019)

(87) **En plan**, chicos no os preocupéis soy un violador pero q tengo 5 Champions merezco la gloria (ireneelpzz, 23/02/2019)

En estos tweets, por ejemplo, la función de introductor de discurso se combina con la de atenuador. En primer lugar, *en plan* introduce un pensamiento del hablante al escribir algo sin pensar (*yo k s*) o un discurso directo pronunciado (hipotéticamente) por un futbolista (*chicos no os preocupéis soy un violador pero q tengo 5 Champions merezco la gloria*). En segundo lugar, el marcador también sirve de atenuador. Más específicamente, en (86) la atenuación se orienta hacia el hablante, pues con *en plan* el hablante se distancia de lo que ha escrito y señala que puede ser incorrecto. En (87), en cambio, *en plan* atenuante se orienta hacia el oyente, pues mitiga el impacto de un comentario sobre la violación.

³⁹ “Like other discourse markers, *en plan* is multifunctional, and can often have more than one function at the same time” (Jørgensen 2009).

4.2.3. La evolución semántica de *en plan*

Ahora que hemos indicado las funciones discursivo-pragmáticas que desempeña *en plan* en el medio de comunicación Twitter hoy día, conviene investigar si el uso del marcador ha experimentado una evolución diacrónica y (si este es el caso) si esta evolución confirma la dirección que sigue prototípicamente la gramaticalización de los MMDD. Para hacer eso, nuestros resultados serán comparados con los resultados obtenidos en estudios previos sobre *en plan* en otros corpus: el CORDE (el corpus diacrónico de la RAE) con datos hasta 1975 (Rodríguez Abruñeiras 2015), el CREA (el corpus actual de la RAE) con datos desde 1975 hasta 2000 (Rodríguez Abruñeiras 2015), el COLAm (el Corpus Oral de Lenguaje Adolescente de Madrid) con datos de entre 2002 y 2004 (Nord 2006, Jørgensen 2009, Rodríguez Abruñeiras 2015) y un corpus elaborado en Whatsapp en 2016 (Méndez Orense 2016).

Nuestra hipótesis (basada en Traugott 1982 y 2010) será que *en plan* ha cambiado sus funciones a lo largo del tiempo bajo la influencia de un proceso de gramaticalización, que a su vez implica los mecanismos de subjetivización e intersubjetivización. Efectivamente, en el capítulo 2.2.1.1 hemos indicado que estos son dos mecanismos importantes que llevan a la creación de MMDD a partir de elementos oracionales. Según la cadena de Traugott (1982: 256), las funciones de MMDD generalmente evolucionan en la misma dirección en un proceso de gramaticalización:

if there occurs a meaning-shift which, in the process of grammaticalization, entails shifts from one functional-semantic component to another, then such a shift is more likely to be from propositional through textual to expressive than in reverse direction.

Funciones textuales, entonces, preceden a funciones expresivas. Además, dentro de las funciones expresivas distinguimos entre funciones subjetivas e intersubjetivas, y se observa que la subjetivización siempre precede a la intersubjetivización (Traugott 2010). Resumiendo lo anterior, la evolución prototípica de las funciones que desempeña un marcador es la siguiente: función oracional → función textual → función subjetiva → función intersubjetiva.

Para comprobar si *en plan* evoluciona en esta dirección, distinguimos (además de su función oracional como locución adverbial) entre tres macrofunciones del MD: una función discursiva o textual en que sirve para estructurar el discurso, una función subjetiva en que se orienta hacia

el hablante y una función intersubjetiva en que se relaciona con la interacción entre el hablante y el oyente (Enghels y Azofra 2017)⁴⁰.

Cada macrofunción se compone de varias microfunciones. Dentro de la macrofunción discursiva, se sitúan las microfunciones de muletilla⁴¹, introductor de discurso y reformulador, ya que en estos casos *en plan* sirve para mantener la cohesión en el discurso, para crear cierta estructura discursiva. La macrofunción subjetiva contiene las microfunciones de marcador enfático y atenuador (si la atenuación se orienta hacia el hablante). En estos casos, *en plan* sirve para expresar la actitud del hablante, para subrayar ciertos aspectos del discurso que el hablante considera importante. Por último, la macrofunción intersubjetiva está presente en su uso como atenuador si la atenuación se orienta hacia el oyente, pues en este caso sirve para mantener las relaciones entre los hablantes. La tabla 3 es ilustrativa al respecto:

Macrofunción	Orientación	Microfunciones	Frecuencia en Twitter
Función discursiva	El discurso	Introductor de discurso	53%
		Reformulador	30.7%
		Muletilla	0%
Función subjetiva	El hablante	Marcador enfático	7%
		Atenuador (de la imagen del hablante)	6.3%
Función intersubjetiva	La relación entre hablante y oyente	Atenuador (de la imagen del oyente)	

Tabla 3: las funciones textuales, subjetivas e intersubjetivas de *en plan*

Investigando la evolución de las funciones de *en plan* a lo largo del tiempo, conviene destacar ante todo que el CORDE (con datos desde la edad media hasta 1975) no contiene ninguna ocurrencia de *en plan* como marcador discursivo (Rodríguez Abruñeiras 2015). Hasta

⁴⁰ Según Traugott (1982: 247-248), la función oracional “tiene que ver con los recursos utilizados por una lengua para hablar sobre algo,” la función textual con “los recursos para crear un discurso cohesivo,” y la función (inter)subjetiva para con “los recursos para expresar actitudes en cuanto a lo dicho, al texto mismo y a los otros en la situación discursiva.”

⁴¹ Repetimos que esta función queda ausente en nuestro corpus por el carácter escrito de los tweets.

1975, en otras palabras, *en plan* solo se utiliza con una función adverbial (como en el ejemplo siguiente):

(14) Normalmente los que franquean su correspondencia y no prestan la más mínima atención a los signos postales **en plan** de conservarlos. (Rodríguez Abruñeiras 2015: 38)

En el CREA (con datos desde 1975 hasta 2000), *en plan* como marcador aparece 26 veces⁴² (Rodríguez Abruñeiras 2015: 41-44). Ahora bien, en todos estos casos tiene una función discursiva o textual: en 25 de los 26 casos (el 96.1%) actúa como marcador conversacional o muletilla:

(88) Y luego llega el sábado y y y - Y nada **en plan** pero así llevan dos meses vale.

Solo una vez *en plan* actúa como reformulador:

(89) Luego está la gente que dice que: tengo pareja formal, tengo sexo seguro, también, o sea, **en plan** no seguro de seguridad, sino seguro de: cuando me da la gana pues de fijo.

Basándonos en los datos del CORDE y del CREA, entonces, concluimos que *en plan* hasta los años 70 solo tiene una función oracional y que a partir de entonces empieza a asumir funciones discursivo-pragmáticas, aunque cabe decir que hasta principios del siglo XXI solo suele asumir funciones textuales.

A continuación, también fue investigado el uso de *en plan* a principios del siglo XXI, más específicamente en el COLAm (un corpus oral del lenguaje juvenil de Madrid cuyos datos fueron coleccionados entre 2002 y 2004). Un primer estudio (Nord) es del año 2006 y toma en cuenta 173 ocurrencias de *en plan*. Entretanto el corpus COLAm ha sido actualizado lo que explica por qué un segundo estudio (Rodríguez Abruñeiras) del año 2015 encuentra más ocurrencias (410) en el mismo corpus. La distribución de las funciones de *en plan* en estos dos estudios se ilustra por la tabla siguiente:

⁴² Conviene indicar que todas estas ocurrencias provienen de la parte escrita del CREA, sugiriendo que el marcador se liga a la oralidad.

Función de <i>en plan</i> en el COLAm	Nord (2006)	Rodríguez Abruñeiras (2015)
Locución adverbial	12%	25%
Muletilla	47%	56%
Introducción de discurso	22%	15%
Reformulador	13%	4%
Estructurador de la información	6%	//

Tabla 4: las funciones de *en plan* en el COLAm

Puesto que todos los datos analizados en ambos estudios fueron obtenidos entre 2002 y 2004, los resultados son bastante similares, aunque Rodríguez Abruñeiras (2015) parece distinguir solo 4 funciones en vez de 5. Sin embargo, resulta importante añadir que en realidad distingue una quinta función de *en plan*, a saber la de atenuador, ya que considera esta función como una subfunción de la función metadiscursiva: “En términos generales se puede afirmar que el uso de *en plan (de)* como marcador conversacional muchas veces tiene como finalidad atenuar o mitigar lo que el hablante dice” (2015: 43). Esto, entonces, confirma las observaciones de Jørgensen (2009)⁴³ y Méndez Orense (2016)⁴⁴ que también han reconocido la función atenuante del marcador en el siglo XXI. En otras palabras, a partir del siglo XXI *en plan* también ha adquirido (además de funciones textuales) valores subjetivos e intersubjetivos, ya que la atenuación se emplea para salvar la imagen de o bien el hablante (asumiendo una función subjetiva) o bien del oyente (asumiendo una función intersubjetiva).

Actualmente, por último, basándose en nuestro corpus elaborado en Twitter, se observa que *en plan* sigue evolucionando (véase la tabla 2). En primer lugar, llama la atención la alta frecuencia de la función de introducción de discurso: es la función más generalizada hoy día (el 53% de los casos) en Twitter, mientras que este valor solo constituye un 15-20% de los casos

⁴³ Esta autora centra su trabajo en la función atenuante del marcador y no presta atención a las demás funciones, por lo que su estudio no resulta útil para investigar la evolución que ha experimentado *en plan*.

⁴⁴ Este estudio tampoco resulta muy útil para investigar la evolución de *en plan*, ya que no ofrece información sobre la distribución cuantitativa de las diferentes funciones: la autora (2016: 126) afirma que no es su objetivo “realizar un balance cuantitativo, sino hacer una descripción de las funciones —muy diversas— que desempeña *en plan* en el discurso juvenil de nuestros días, y, de esa manera, aportar nuevos datos y reflexiones que faciliten el acercamiento de otros investigadores al estudio de esta misma unidad.”

en el COLAm y el CREA. Si añadimos a esto la alta frecuencia de *en plan* como reformulador (el 30.6%), se observa que las funciones discursivo-textuales de *en plan* predominan hoy día: constituyen el 83.7% de los casos. No obstante, se nota que durante los últimos años las funciones (inter)subjetivas se han hecho más frecuentes: en Twitter se ha añadido una nueva función, a saber la de marcador enfático, que no está presente en los estudios previos y la función atenuante del marcador surge cada vez más.

Resumiendo todo lo anterior, entonces, se nota que *en plan* ha sufrido varios cambios funcionales que siguen en gran medida el siguiente esquema de la gramaticalización por (inter)subjetivización (Traugott 1982 y 2010): función oracional → función discursiva → función subjetiva → función intersubjetiva. De hecho, hasta los años 70 solo se utilizaba *en plan* como locución adverbial con una función oracional. A continuación, a partir de los años 70, ha empezado a asumir funciones discursivo-pragmáticas (es decir se ha convertido en un marcador discursivo). Al principio, estas son exclusivamente funciones textuales (muletilla, reformulador y introductor de discurso), pero en un período bastante breve (desde principios del siglo XXI) el marcador ha adoptado también funciones subjetivas (marcador enfático y atenuador de la imagen del hablante) e intersubjetivas (atenuador de la imagen del oyente).

4.2.4. Correlatos morfosintácticas: la evolución formal de *en plan*

De la parte anterior, entonces, deducimos que semánticamente *en plan* se ha gramaticalizado en gran medida. No obstante, según Company Company (2004) la gramaticalización por (inter)subjetivización no solo se manifiesta semánticamente, sino que también lleva a cambios formales. Más específicamente, se distinguen tres correlatos morfosintácticos (indicados en los capítulos 1.2.2-1.2.4): la fijación morfosintáctica (cap. 4.2.4.1), la ampliación de la libertad posicional y de la autonomía (cap. 4.2.4.2), y la erosión fonética (cap. 4.2.4.3).

4.2.4.1. Fijación morfosintáctica

A nivel morfosintáctico, se observa que *en plan* se ha fijado formalmente a lo largo del tiempo (Rodríguez Abruñeiras 2015). De hecho, originariamente *en plan* se caracteriza por la variación formal, por la alternancia libre entre la construcción con o sin preposición *de*. Los ejemplos siguientes del CREA (Rodríguez Abruñeiras 2015: 30) son ilustrativos:

(90) Venimos **en plan** amigo. Tranquilo, no Oye, ¿por qué no nos enseñas tu selva? Eso, tu casita. ¿Queréis verla o qué? Sí, vamos Sí. A verla.

(91) A usted le gusta poner las cosas difíciles, ¿verdad? Mire, yo he venido aquí **en plan de** amigo para advertirles y prevenirles de que quien mete a un indeseable en casa acaba con los dedos escaldados y usted me trata de embustero.

No obstante, se nota una tendencia a utilizar cada vez menos la variante con *de*: Rodríguez Abruñeiras (2015) confirma que, a lo largo del tiempo, ha desaparecido poco a poco la forma *en plan* + preposición a favor de la forma fija *en plan* en los corpus CORDE, CREA y COLAm. Esta fijación continúa en nuestro corpus basado en Twitter: en 285 de los 300 tweets (el 95%) *en plan* aparece sin preposición, mientras que en 15 tweets (el 5%) aparece con preposición. La siguiente tabla sintetiza la evolución morfosintáctica hacia la fijación de *en plan*:

Corpus	<i>en plan</i> + preposición	<i>en plan</i>
CORDE (...-1975)	51.6%	48.4%
CREA (1975-2000)	18.9%	81.1%
COLAm (2002-2004)	5.9%	94.1%
Twitter (2019)	5%	95%

Tabla 5: la fijación morfosintáctica de *en plan*

Cabe añadir que solo en 3 de los 15 casos en que aparece *en plan* con una preposición en nuestro corpus, esta preposición es *de*:

(92) Uf.. La novia de mi papá es taaaaan CELOSA y cuando le dan sus ataques, sabe venir donde mi a hacer sus comentarios pasivos-agresivos y yo me quedo **en plan de** "no Indira, yo soy la hija.. No la madre. Si no te hizo caso a ti a mi peor. No jodas" (insufribleyey, 14/02/2019)

(93) encima lo que pasó después XDDD (LO CUAL LEÍ PORQUE DISTE PERMISO EXPLICITO ah se re sacaba xd) yo me imagino a Kaito **en plan de**: gay fear (x_tiger_queen_x, 16/02/2019)

(94) Esto es lo peor del mundo. Al final te haces mil preguntas **en plan de** si esa persona estaba fingiendo que le importabas o qué tan real era la conexión a través de una pantalla (sofiaguapura97, 21/02/2019)

En los tres casos, *en plan* sirve de marca de citación, o bien de discurso directo (92 y 93) o bien de discurso indirecto (94). En 10 de estos 15 casos, *en plan* se combina con la conjunción *que*.

En la mayoría de los casos, la presencia de *que* se explica porque *en plan* funciona como reformulador y el marcador copia la estructura de *o sea* que ocasionalmente aparece con *que*:

(95) Yo creo que más por el contenido habrían tenido que cambiar cosas, pero como persona con hermana, veo super on point una pelea así, porque pueden salir cosas de forma muy chunga en una pelea xD **En plan que** me he sorprendido yo misma de lo mal jajaj (marscarat, 16/02/2019)

(96) triste que LITERALMENTE lo único que me tenga en pie y hace que me levante cada día sea que falta un mes para el disco de la casa azul. **en plan que** cuando lo saquen no voy a tener absolutamente ningún motivo mas para seguir viva (__zxe, 19/02/2019)

En unos casos, *en plan* aparece con *de que*, por ejemplo en (97) en que el marcador sirve de introductor de discurso:

(97) Yo creo que intentaron hacer la coña **en plan de que** es tan buena porque es mujer, pero suena un poco mal jajajaja (patriikamikaze_, 20/02/2019)

Llama la atención un segundo aspecto que se asocia con la fijación morfosintáctica. Algunos hablantes ya no se dan cuenta de que *en* y *plan* son elementos separados y por eso se produce la univervación, la fusión de las dos palabras. Rodríguez Abruñeiras (2015) indica que en los blogs en Internet aparecen las formas *enplan* (en una sola palabra) e incluso *emplan*, siguiendo las normas fonéticas del español (que no permite el grupo consonántico *np*). Efectivamente, en Twitter también encontramos varias ocurrencias de la forma univerval *enplan*:

(98) se puede una quemar por ir de negro y estar al sol? **enplan** debajo de la ropa (kali_m4, 11/03/2019)

(99) Estoy en el otorrino y dentro se oye a gente hacer escalas musicales **enplan** do re mi fa sol la si do cantado, me siento: desubicada (claramcg99, 11/03/2019)

(100) encima he hecho yo ruido **enplan** mm hola estoy despierta bajad el volumen y na oye ahí siguen (EleneeArenas, 11/03/2019)

Aún más llamativas son las ocurrencias de *emplan*:

(101) Ostias 🤔 siendo twitter cualquier día. **Emplan** : si porque es EL Aire y EL aire siempre está arriba y LA tierra por debajo y LA tierra es femenino tal..... (h3david3h, 10/03/2019)

(102) La gente que le quita la sombra en editores para que se le vean los pezones son tontas o como va la cosa? **Emplan** pa q cojones lo haces y encima lo subes a Twitter? No entiendo a la gente de verd, gracia no hace ninguna y mu listos no vais a parecer que se diga. (xmaljzx, 10/03/2019)

(103) Me da risa como come ruben **emplan** hace un chingo de sonido Jajsja (Rubius_Star, 8/03/2019)

Concluimos, entonces, que *en plan* en gran medida se ha fijado formalmente: tiende a ser utilizado cada vez más sin preposición y esta fijación incluso lleva a algunos casos de univerbación.

4.2.4.2. Posición variable y autonomía⁴⁵

La gramaticalización de *en plan* se manifiesta en un segundo nivel formal, a saber el nivel sintáctico: por el proceso se ha producido una descategorización, lo que significa que el marcador ha perdido las capacidades originarias de su categoría gramatical. Efectivamente, la locución adverbial *en plan (de)* puede ser modificada por otros adverbios (Rodríguez Abruñeiras 2015: 57):

(104) comentarán que vieron el otro día a su mujer (o a su marido) con uno (o con una), y no **en plan precisamente de** amigos.

(105) El tío lo decía tan convencido, **en plan tan de** misionero, que le hice caso.

En cambio, no se admite esta modificación cuando *en plan* se utiliza en su forma gramaticalizada como MD. Esto se confirma en nuestro corpus: en Twitter no hemos encontrado ninguna ocurrencia de *en plan* modificado por otros adverbios.

Esta descategorización, a su vez, lleva a la ampliación de la libertad posicional en el enunciado y de la autonomía del elemento. Efectivamente, en nuestro corpus *en plan* puede asumir todas las posiciones en el enunciado⁴⁶:

⁴⁵ La posición variable y autonomía de *en plan* ya no han sido investigadas de manera exhaustiva por ningún otro autor por lo que resulta imposible una comparación detallada de nuestros resultados con otros estudios.

⁴⁶ Un enunciado es una “secuencia con valor comunicativo, sentido completo y entonación propia” (*Diccionario de la lengua española* 2014: en línea).

Posición en el enunciado	# absoluto	# relativo
Inicial	55	18.3%
Media	241	80.3%
Final	1	0.4%
Autónoma	3	1%
Total	300	100%

Tabla 6: la posición variable de *en plan* en Twitter

En la gran mayoría de los casos (el 80.3%) *en plan* se encuentra en medio del enunciado:

(106) como disco yo le veo más coherencia **en plan** parece un cuento y no me cuesta nada escucharle del tirón en orden y lo mismo con el poeta halley pero con 1999 me salto siempre un par de canciones..... (lovelyago, 25/02/2019)

(107) Yo lo que veo mucho es que se tira mogollón al merchan **en plan** "por si no vendo el fanzine al menos que recupere algo" y eso es autoengalarse mogollón. (EnaraJordan, 19/02/2019)

En esta posición, *en plan* asume todas las funciones mencionadas en la parte 4.2.2. En segundo lugar, *en plan* ocupa la posición inicial en el 18.3% de los tweets:

(108) Lo que se van a encontrar en el emopiso Cristina y Karu no va a ser normal. **En plan** nou está en la mierda (ja) y yo al borde de la crisis existencial (solracsama, 14/02/2019)

(109) TIA NO SE POR QUE NO ME SALEN TUS INTERACCIONES??? **en plan** no me sale cuando me mencionas ni na (deisixs, 20/02/2019)

Otra vez, *en plan* asume todas las funciones en la posición inicial pero sí observamos una preferencia: en 29 de estos 55 casos (el 52.7%) actúa como reformulador. Solo una vez *en plan* ocupa la posición final. En este caso, su función es la de atenuador:

(81) el ronal es como tontito no **en plan**? (werOoOoOoOoOoO, 21/02/2019)

Por último, en tres tweets el marcador aparece como elemento autónomo:

(110) Todo bien hasta los async/await. Con lo bonita que queda una cadena de then. **En plan**. Me vas a decir que el segundo código es más limpio y legible. (Eli_coptero_, 17/02/2019)

(47) // **En plan**. Llevamos 10 años, por lo menos, de novios solucionando los problemas así. Ei si tienes que discutir algo, en esta casa son las reglas Xd (BubblesSoftHero, 18/02/2019)

(111) Lol (? **En plan**(? Que pretendes(? (xzouissmilesx, 24/02/2019)

Teniendo en cuenta todo eso, resulta llamativa la comparación entre nuestro estudio y el de Méndez Orense (2016: 130) que indica que *en plan* “no cuenta con la autonomía suficiente para formar por si sola un turno de habla y ocupa en la práctica totalidad de los casos una posición interior.” En cambio, en nuestro corpus (es decir en datos de 3 años más después) *en plan* no ocupa la posición media en casi el 20% de los casos y sí aparece como elemento autónomo. Concluimos, entonces, que *en plan* poco a poco ha ampliado su libertad posicional y su autonomía, aunque (al igual que la fijación) este proceso no parece ser completo: todavía predomina la posición media y el marcador solo aparece como elemento autónomo en algunos casos.

4.2.4.3. Erosión fonética

Fonéticamente, una unidad gramaticalizada se caracteriza por la erosión. En efecto, Rodríguez Abruñeiras (2015: 52) indica que existen tres casos en el corpus COLAm en que el hablante no solo omite la preposición *de*, sino también *en*:

(112) - [Que<sic> planazo mamá solo ocho]

- [Está bien sabes]

- <orig norm=“para”> pa </orig> lo que pensaba.

- [Y y y y]

- [Y tú **plan uf**]

- Y tu<sic> todas ja ja ja no me lo creo.

- Son doce es comoo bueno has aprobado Gimnasiaaa Informáticaaa . . .

La autora añade que estas ocurrencias pueden atribuirse a errores de transcripción, pero en Twitter también se encuentran ocurrencias del marcador sin la preposición *en*:

(113) pocho se despidió de mi cuando salió en la mañana y yo **plan** que raro dejame dormir Y AHORA ME DOY CUENTA que era para ver si iba a necesitar plata bc no ha regresado aun me mato en pobreza ahorita (ntspagain, 16/03/2019)

(114) Dudes hoy día un compañero de trabajo me estaba hablando de su moto y me dijo “mi aro es mediano” y yo **plan** no se por que PERO POR QUE ESTA MENTE MÍA ES TAN ENFERMA QUE LO MALINTERPRETE EN MI CABEZA Y CASI EXPLOTO DE LA RISA (benzotfg, 14/03/2019)

(115) hoy una compañera ha dicho pero (de manzana) y todo el mundo ha empezado y rirse y yo **plan** por qué? (amnisp, 12/03/2019)

Por ahora, esta erosión fonética solo se manifiesta en una parte muy reducida de los casos pero es posible que se extenderá a lo largo del tiempo.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, basándonos en nuestro corpus podemos concluir que formalmente *en plan* ha alcanzado un nivel bastante alto de gramaticalización: la forma fija aparece en el 95% de los casos (y esta fijación incluso lleva a algunos casos de univerbación), la libertad posicional se ha ampliado mucho en comparación con estudios previos y se observa cierta erosión fonética (es decir a veces se omite la preposición *en*)⁴⁷.

4.2.5. Evolución sociolingüística

Finalmente, como ya hemos indicado en el capítulo 1.2.5, un último parámetro cuya presencia indica que tiene lugar la gramaticalización es el aumento de la frecuencia del elemento. Este aumento de la frecuencia va de la mano con un “aumento de la productividad” (Enghels 2018), la difusión y extensión del elemento hacia contextos en que normalmente no se utiliza. Esta difusión se produce en varios niveles: lleva a un aumento de la frecuencia absoluta, la expansión geográfica, el empleo en nuevos géneros textuales o tradiciones discursivas, etc. (Company Company 2008a)⁴⁸.

En el caso de *en plan*, nuestra hipótesis es que el aumento de la productividad del marcador ha llevado a su extensión sociolingüística hacia grupos sociales que antes no lo utilizaban, en este caso los adultos y los hombres (Smith 2009), ya que la mujer estudiante se considera el usuario prototípico del elemento (Méndez Orense 2016). Efectivamente, se observa que varios elementos que tienen su origen en el lenguaje “subestándar” (es decir en variantes coloquiales

⁴⁷ Conviene indicar que, evidentemente, la gramaticalización todavía no se ha completado: la forma con preposición se utiliza en ciertos casos, y no son muy frecuentes los tweets en que el marcador ocupa la posición final o autónoma.

⁴⁸ En este estudio solo se investiga la difusión sociolingüística (y no la frecuencia absoluta del marcador o su difusión geográfica) por razones de espacio y limitaciones que tienen que ver con el empleo de Twitter como banco de datos. La máquina de búsqueda en Twitter, por ejemplo, no permite buscar por lugar de nacimiento, por lo que un criterio diatópico resulta difícil de investigar.

como el lenguaje juvenil) se gramaticalizan y pasan a lo largo del tiempo a la lengua estándar⁴⁹: ejemplos son los introductores de discurso inglés *like* y sueco *ba* (Androutsopoulos 1999). Esta difusión sociolingüística se manifiesta a través de 4 etapas: 1) un fenómeno nace en un grupo restringido de jóvenes (el “peer-group”); 2) se extiende hacia el lenguaje juvenil general; 3) se extiende hacia el habla coloquial de adultos; 4) entra en la lengua estándar (Androutsopoulos 1999).

Por consiguiente, en este capítulo comprobamos si *en plan* ha experimentado una difusión sociolingüística hacia grupos que antes no utilizaban el marcador (los adultos y los hombres). Para hacer eso, ofrecemos una descripción del perfil sociolingüístico del hablante prototípico que utiliza *en plan* en Twitter hoy día, comparándolo con otros estudios.

Antes de todo, se observa que en estudios previos sobre *en plan* se carece generalmente de información sociolingüística detallada sobre el marcador, puesto que se suelen tomar en cuenta solo hablantes jóvenes (de entre 13 y 19 años en Jørgensen (2009), de entre 18 y 28 años en Méndez Orense (2016)). Una excepción es una encuesta (Méndez Orense 2016), realizada en 2016 a través del Internet sobre el género y la edad de los usuarios de *en plan*. Según esta encuesta, el 66% de los jóvenes entrevistados de entre 18 y 23 años utilizan *en plan* como marcador discursivo. En cambio, solo un 21% de los encuestados mayores de 33 años lo utilizan. Eso significa que, según la encuesta, cuanto mayor el hablante, cuanto menos frecuentemente utilizará *en plan*. En cuanto al género de los hablantes, la encuesta indica que un 78% de las mujeres y solo un 22% de los hombres utilizan *en plan*. Por consiguiente, Méndez Orense (2016: 128) concluye que “*en plan* marcador está más ligado al habla de las mujeres que los hombres, a pesar de que ambos hagan uso de ella.” En lo que sigue, los resultados de la encuesta se comparan con los del corpus elaborado en Twitter.

4.2.5.1. Género

En cuanto al género de las personas que utilizan *en plan* como MD en Twitter, llama la atención el uso extensivo por mujeres: de los 300 ejemplos en nuestro corpus, 203 (el 67.7%) provienen de mujeres, y 97 (el 32.3%) de hombres:

⁴⁹ “Many grammatical changes go on and probably originate at the colloquial level” (Lehmann 1991, citado por Androutsopoulos 1999: 156)

género	# absoluto	# relativo
♂	97	32.3%
♀	203	67.7%
total	300	100%

Tabla 7: el género de los usuarios que utilizan *en plan* en Twitter

Puesto que en España los hombres son mayoritarios en Twitter (véase el cap. 4.2.1), se puede concluir, a base de este corpus, que las mujeres tienden a utilizar *en plan* más frecuentemente que hombres. Con respecto al parámetro de la edad, entonces, nuestro estudio confirma la encuesta de 2016: *en plan* es un fenómeno que se liga al habla de las mujeres. Resulta importante añadir que no parece existir en nuestro corpus ninguna correlación entre el género del hablante y la funciones que asume *en plan*, pues para cada función la distribución entre mujeres y hombres confirma la distribución general del marcador:

Función	Total	♂	♀
Introduccion de discurso	159 (100%)	49 (30.8%)	110 (69.2%)
Reformulador	92 (100%)	31 (33.7%)	61 (66.3%)
Marcador enfático	21 (100%)	5 (23.8%)	16 (76.2%)
Atenuador	19 (100%)	7 (36.9%)	12 (63.1%)

Tabla 8: la relación entre el género del hablante y las funciones que asume *en plan*

Esta ausencia de una correlación entre el género del hablante y el uso de *en plan*, entonces, va en contra de Jørgensen (2009) que concluye que *en plan* atenuante es empleado exclusivamente por chicas (mientras que en nuestro corpus los hombres también lo utilizan).

4.2.5.2. Edad

En cuanto al parámetro de la edad, en nuestro corpus *en plan* sobre todo es utilizado por personas de entre 18 y 25 años (el 85.4%), es decir por estudiantes universitarios o personas que están en contacto estrecho con estos estudiantes. En cambio, solo 10 de los 300 ejemplos

(el 3.3%) provienen de estudiantes de la enseñanza secundaria de menos de 18 años y 34 (el 11.3%) de personas mayores de 25 años:

Edad	# absoluto	# relativo
...-18 años	10	3.3%
18-25 años	256	85.4%
25-... años	34	11.3%
Total	300	100%

Tabla 9: la edad de los usuarios que utilizan *en plan* en Twitter

Esta tendencia resulta aún más llamativa si tomamos en cuenta que los individuos de entre 16 y 24 años solo constituyen un 21% de los usuarios españoles en Twitter. En cambio, puesto que los individuos de entre 25 y 45 años constituyen el 57% de los usuarios españoles en Twitter, resultan sorprendentes las pocas ocurrencias de *en plan* que provienen de esta generación.

En cuanto al parámetro de la edad, entonces, otra vez nuestros resultados confirman los de la encuesta de 2016: los estudiantes son los usuarios prototípicos de *en plan*. Al mismo tiempo, de nuevo estas conclusiones van en contra del estudio de Jørgensen (2009) que considera *en plan* como un fenómeno típico del habla de los adolescentes (mientras que en nuestro corpus solo el 3.3% de las ocurrencias provienen de adolescentes de menos de 18 años). Esto puede explicarse por varias razones. En primer lugar, resulta importante indicar que el estudio de Jørgensen (2009) solo toma en cuenta hablantes de entre 13 y 19 años, por lo que no nos parece completamente justificada la conclusión de que *en plan* sea típico del habla de los adolescentes. Segundo, también puede atribuirse al número reducido de usuarios adolescentes en Twitter, aunque no está disponible información suficientemente detallada para llegar a esta conclusión (el informe de Twitter mismo sobre los usuarios españoles descrito en el capítulo 4.2.1, por ejemplo, solo toma en cuenta usuarios mayores de 16 años⁵⁰). En tercer lugar, llama la atención una clara tendencia juntando los dos parámetros de edad y género, pues los hombres parecen empezar a utilizar *en plan* a una edad más avanzada. Efectivamente, de las 34 ocurrencias de

⁵⁰ La edad mínima para poder crear una cuenta en Twitter es 13 años.

en plan que provienen de usuarios mayores de 25 años, 25 (el 73.5%) provienen de hombres. Al revés, las mujeres parecen utilizar *en plan* cuando son más jóvenes: de los 10 tweets cuyo autor tiene menos de 18 años, 8 (el 80%) son de chicas. Si tomamos en cuenta que los datos del COLAm provienen de hablantes de entre 13 y 19 años, no sorprende que en este corpus son sobre todo las chicas que utilizan *en plan*. Ahora bien, también es posible que los adolescentes realmente utilicen *en plan* menos frecuentemente, que durante los últimos años se hayan dado cuenta de que *en plan* se ha generalizado en gran medida, por lo que el marcador ha caído en desuso con esta generación. De hecho, esta es la generación más innovadora que se caracteriza por una fuerte tendencia a la innovación y la búsqueda de una “contra-cultura” (véase el cap. 3.2), por lo que tienden a rechazar palabras generalizadas y estandarizadas.

De nuevo, el parámetro de la edad no parece influir mucho en las funciones que asume *en plan*, pues la distribución etaria de cada función confirma la distribución general⁵¹:

Función	Total	...-18 años	18-25 años	25-... años
Introducción de discurso	159 (100%)	6 (3.8%)	129 (81.1%)	22 (15.1%)
Reformulador	92 (100%)	2 (2.2%)	83 (90.2%)	7 (7.6%)
Marcador enfático	21 (100%)	0 (0%)	21 (100%)	0 (0%)
Atenuador	19 (100%)	1 (5.3%)	17 (89.4%)	1 (5.3%)

Tabla 10: la relación entre la edad del hablante y las funciones que asume *en plan*

Esta ausencia de una correlación entre la edad del usuario y el uso de *en plan* va en contra de Palacios Martínez (2014: 105) que afirma que *en plan* como introducción de discurso “apenas se encuentra en el lenguaje de adultos” [nuestra traducción], mientras que en nuestro corpus el 15.1% de las ocurrencias de esta función provienen de adultos. Esta observación, entonces, confirma la generalización y estandarización de algunas funciones del marcador.

En conclusión, analizando el perfil sociolingüístico del usuario de *en plan* en Twitter, nos ponemos de acuerdo con Méndez Orense (2016: 142) cuando afirma que “el perfil prototípico —aunque en ningún caso único— del usuario de *en plan* discursivo es el de una mujer joven

⁵¹ Una excepción llamativa es *en plan* como marcador enfático, que solo parece emplearse por estudiantes de entre 18 y 25 años. Se observa, entonces, que la función más reciente y más innovadora de *en plan* nace en el grupo social que más frecuentemente utiliza el marcador.

estudiante de entre 18 y 23 años.” Efectivamente, en Twitter el usuario prototípico sigue siendo una mujer estudiante. No obstante, al mismo tiempo se nota que en Twitter el marcador resulta ya más difundido sociolingüísticamente en comparación con estudios previos, que está generalizándose. Según la encuesta de 2016 (Méndez Orense), por ejemplo, solo el 22% de los hombres utilizan el marcador, mientras que en nuestro corpus el 32.2% de los hombres lo emplean. Además, generaciones mayores adoptan nuevas funciones de *en plan* que antes solo caracterizaban al habla de los adolescentes: en nuestro corpus, por ejemplo, los adultos también utilizan *en plan* como introductor de discurso (mientras que según Palacios Martínez (2014) esta función pertenece exclusivamente a los adolescentes). Esta generalización y difusión del marcador puede explicar por qué *en plan* en nuestro corpus parece haber caído en desuso en el habla de los adolescentes (que se caracteriza por una tendencia a la innovación, un rechazo de todo lo que es estándar).

4.3. Conclusión

Para resumir, en esta parte empírica del estudio hemos investigado el proceso de gramaticalización que ha experimentado el marcador discursivo *en plan*, un elemento que ha surgido recientemente en lenguaje juvenil español. Tomando en cuenta la rapidez con la que evoluciona el lenguaje juvenil por una parte y por otra parte el carácter gradual del proceso de la gramaticalización, nuestro objetivo ha sido comprobar en qué medida se ha gramaticalizado y generalizado el elemento reciente. Para eso, se ha adoptado una triple perspectiva semántico-funcional, formal y sociolingüística.

En primer lugar, semánticamente se observa que *en plan* ha experimentado varios cambios funcionales que, en gran parte, siguen la dirección de la gramaticalización por (inter)subjetivización (Traugott 1982 y 2010): función oracional → función textual → función subjetiva → función intersubjetiva. Más específicamente, *en plan* es originariamente una locución adverbial (con una función oracional) que indica modo o intención. Ahora bien, a partir de los años 70 la locución ha pasado a asumir varias funciones discursivo-pragmáticas (es decir se ha convertido en marcador discursivo). Primero, hasta principios del siglo XXI, actuaba exclusivamente como marcador textual, más específicamente como muletilla o marcador metadiscursivo, reformulador y introductor de discurso. En Twitter hoy día, estas funciones textuales siguen predominantes (constituyen el 83.7% de los casos), pero se observa que las funciones (inter)subjetivas se han hecho más frecuentes durante los últimos años: la función atenuante de *en plan* (una función subjetiva cuando se orienta hacia el hablante e

intersubjetiva cuando se orienta hacia el oyente) surge cada vez más y la función más reciente e innovadora adoptada por el marcador es la función subjetiva de marcador enfático.

Sin embargo, la gramaticalización no solo conlleva cambios semánticos, sino también cambios formales. Un primer cambio que acompaña al proceso es la fijación morfosintáctica. De hecho, en nuestro corpus la forma fija *en plan* sin preposición ha reemplazado en gran parte (el 95% de los ejemplos) la forma con preposición *en plan de*. Es más, por esta fijación los hablantes a veces no se dan cuenta de que el marcador se compone de dos palabras, por lo que aparecen las formas univerbales *enplan* e incluso *emplan*. Un segundo cambio formal que acompaña a la gramaticalización es la ampliación de la libertad posicional y de la autonomía del elemento gramaticalizado. Efectivamente, en nuestro corpus *en plan* ocupa todas las posiciones en el enunciado (inicial, media, final) y asimismo aparece como elemento autónomo (a diferencia de estudios previos). En tercer lugar, la gramaticalización causa la erosión fonética: en Twitter encontramos algunas ocurrencias de la forma *plan* sin la preposición *en*.

Un tercer nivel (además del semántico y del formal) en que se manifiesta la gramaticalización es el nivel sociolingüístico: el proceso lleva a la difusión del elemento, a su empleo por grupos sociales que antes no lo utilizaban. En el caso de *en plan* en Twitter, se observa que (aunque la mujer estudiante sigue siendo el usuario prototípico) el elemento resulta ya más generalizado en comparación con estudios previos: se ha difundido hacia los hombres y las generaciones mayores han adoptado nuevas funciones del marcador que antes solo pertenecían al habla de los adolescentes. Asimismo, es posible que *en plan* se haya generalizado tanto que los adolescentes, la generación más innovadora, ya rechazan el marcador.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, entonces, de nuestro corpus elaborado en Twitter deducimos que *en plan* se ha gramaticalizado y generalizado en gran medida. Llama la atención la rapidez con la que ha cambiado este elemento⁵², confirmando el papel de los jóvenes como los principales innovadores de la lengua.

⁵² Así, *en plan* se acerca a marcadores de otras lenguas que han surgido en el lenguaje juvenil y que después se han generalizado muy rápidamente, como por ejemplo el inglés *like* (Androutsopoulos 1999).

5. Conclusiones

Para resumir, en este estudio hemos investigado la evolución que ha experimentado el marcador discursivo *en plan* durante las últimas décadas. Siendo originariamente una locución adverbial que indica modo o intención, el elemento ha empezado a adoptar funciones discursivo-pragmáticas en el lenguaje juvenil a partir de los años 70 y se ha convertido muy rápidamente en uno de los fenómenos más llamativos del habla de los jóvenes españoles. Ahora bien, si tomamos en cuenta la rapidez con la que evoluciona *en plan* (y el lenguaje juvenil en general), resulta útil comprobar en qué medida la evolución de *en plan* puede considerarse un proceso de gramaticalización (que se manifiesta gradualmente). Así, nuestro objetivo ha sido determinar si el marcador se ha generalizado o si, en cambio, está destinado a desaparecer (al igual que otros elementos como *guay* y *chachi* que eran muy populares hace algunas décadas y que hoy día han caído en desuso). Para hacer eso, el trabajo se ha dividido en cuatro partes principales.

La primera parte se ha detenido en el tema de la gramaticalización. Más específicamente, hemos sostenido que existen cinco parámetros, en diferentes niveles lingüísticos, cuya presencia indica que tiene lugar la gramaticalización: 1) el blanqueamiento semántico y el enriquecimiento pragmático; 2) la fijación morfosintáctica; 3) el reanálisis sintáctico y la descategorización (que a su vez conllevan la ampliación de libertad posicional y de la autonomía del elemento); 4) la erosión fonética; 5) el aumento de la frecuencia de uso y la difusión del elemento hacia nuevos contextos. Estos parámetros se consideran como graduables, es decir cuanto más manifiesta un elemento estas cinco características, más alto será su nivel de gramaticalización.

En segundo lugar, se ha ofrecido una descripción de la clase gramatical de los marcadores discursivos (a la que pertenece *en plan*), insistiendo en la pregunta de si la evolución diacrónica desde un elemento oracional hacia un marcador discursivo puede considerarse un proceso de gramaticalización. Efectivamente, existen algunas diferencias entre los dos procesos, la más importante siendo que la evolución hacia los marcadores no se caracteriza por la unidireccionalidad de la gramaticalización. No obstante, se acepta generalmente que los marcadores discursivos son productos de varios procesos que caracterizan a la gramaticalización (el blanqueamiento semántico y enriquecimiento pragmático por un proceso de (inter)subjetivización, la descategorización y la fijación), así que la gramaticalización generalmente se define como un macrocambio dinámico que engloba también la evolución hacia los marcadores.

En el tercer capítulo del trabajo hemos profundizado en el tema del lenguaje juvenil, pues el empleo de *en plan* se asocia fuertemente con esta variante lingüística. Como nuestro corpus consiste de datos del lenguaje juvenil en Twitter y se comparan estos datos con los del lenguaje juvenil oral en la parte empírica, hemos prestado especial atención a las diferencias entre la variante juvenil oral y digital. Se ha concluido que el lenguaje digital se sitúa en un continuum de distancia comunicativa, entre la oralidad y la escritura, y que por tanto la comparación entre los diferentes modos (digital y oral) requiere cierta precaución.

Por último, en la parte empírica, hemos comprobado en qué medida se pueden aplicar los parámetros de la gramaticalización a la evolución de *en plan*, adoptando una triple perspectiva semántico-funcional, formal y sociolingüística. Semánticamente, se ha observado que la evolución de las funciones de *en plan* sigue, en gran parte, la dirección de la gramaticalización por (inter)subjetivización. De hecho, el elemento originariamente adverbial (con una función oracional) ha empezado a adoptar varias funciones discursivo-pragmáticas a partir de los años 70: al principio estas funciones eran exclusivamente textuales (introducción de discurso referido, reformulador y muletilla) pero durante los años pasados las funciones (inter)subjetivas (atenuador y marcador enfático) se han hecho más frecuentes. Formalmente, se confirma que *en plan* ha alcanzado un alto nivel de gramaticalización: la forma fija sin preposición ha reemplazado en gran parte la forma *en plan de* (lo que ocasionalmente lleva a la univervación en formas como *enplan* y *emplan*); el marcador puede ocupar todas las posiciones en el enunciado y a veces aparece como elemento autónomo; y se nota alguna erosión fonética (pues a veces aparece sin la preposición *en*). Finalmente, en el nivel sociolingüístico, se observa que el uso de *en plan* como marcador durante los últimos años se ha extendido y generalizado.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, entonces, a base de nuestro corpus se concluye que *en plan* ha alcanzado un alto nivel de gramaticalización y generalización. Por consiguiente, es de esperar que no desaparecerá el elemento dentro de poco, aunque solo en los años posteriores se podrá decir esto con certeza. Además de esto, la presente investigación sobre *en plan* deja abiertas otras futuras líneas de investigación. Como ya hemos indicado brevemente, no existe ninguna información sobre la distribución geográfica del marcador en España, a pesar de que en algunas regiones peninsulares parece desconocerse completamente el empleo de *en plan* como marcador. Además, sería interesante comparar *en plan* con otros marcadores que asumen más o menos las mismas funciones, tanto marcadores españoles (por ejemplo *como* y *rollo*⁵³)

⁵³ Jørgensen (2009) indica que *en plan* y *como* se parecen tanto en cuanto a su función adverbial (indicando modo) como en cuanto a sus funciones pragmáticas, mientras que Méndez Orense (2016) destaca que el marcador muy

como de otras lenguas (el inglés *like*, por ejemplo, que asume las cuatro funciones principales que asume *en plan* y cuya distribución sociolingüística es similar (Daily-O’Cain 2000)).

reciente *rollo* ha asumido algunas funciones de *en plan*, actuando como introductor de discurso y reformulador (aunque *rollo* no ha alcanzado en absoluto el nivel de generalización de *en plan*).

6. Obras citadas

- Aijmer, Karin y Simon-Vandenberghe, Anne-Marie (2011): "Pragmatic markers", en J. Zienkowski *et al.* (eds.): *Discursive Pragmatics*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 223-247.
- Andersen, Gisle (2001): *Pragmatic Markers and Sociolinguistic Variation: A relevance-theoretic approach to the language of adolescents*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Androutsopoulos, Janis K. (1999): "Grammaticalization in young people's language: The case of German", en R. Belemans y R. Vandekerckhove (eds.): *Variation in (sub)standard language*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 155-176.
- Bernad, Javier (2017): "En plan, literalmente", *Hablando en público*, <http://www.expansion.com/blogs/hablando-en-publico/2017/01/31/en-plan-literalmente.html> (consulta octubre 2018).
- Briz, Antonio (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*, Barcelona: Ariel.
- (2003): "La interacción entre jóvenes. Español coloquial, argot y lenguaje juvenil", en M. Elizondo y J. Sánchez Méndez (eds.): *Lexicografía y lexicología en Europa y América*, Madrid: Gredos, pp. 141-154.
- Briz, Antonio y Albelda, Marta (2013): "Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (ES.POR.ATENUACIÓN)", *ONOMÁZEIN*, vol. 28, pp. 288-319.
- Bybee, Joan *et al.* (1994): *The evolution of grammar: tense, aspect and modality in the languages of the world*, Chicago: University of Chicago Press.
- Casado Velarde, Manuel (2002): "Aspectos morfológicos y semánticos del lenguaje juvenil", en F. Rodríguez (ed.): *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona: Ariel, pp. 57-66.
- (2006): "Los operadores discursivos es decir, esto es, o sea y a saber en español actual: valores de lengua y funciones textuales", *LEA*, vol. 13, no. 1, pp. 87-116.
- Catalá Torres, Natalia (2002): "Consideraciones acerca la pobreza expresiva de los jóvenes", en F. Rodríguez (ed.): *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona: Ariel, pp. 123-136.
- Centro Virtual Cervantes (2019): "Variación lingüística", *Diccionario de términos clave de ELE*, https://cvc.cervantes.es/ENSEÑANZA/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/variacionlinguistica.html (consulta marzo 2019).

- Cestero Mancera, Ana María (2012): “Recursos lingüísticos de atenuación en el habla de Madrid. Estudio sociopragmático”, en T. Jiménez Júlia *et al.* (eds.): *Cum corde et in nova gramatica*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, pp. 233-246.
- Ciabbari, Frederica (2013): “Italian reformulation markers: a study on spoken and written language”, en C. Bolly y L. Degand (eds.): *Across the Line of Speech and Writing Variation. Corpora and Language in Use - Proceedings 2*, Louvain-la-Neuve: Presses universitaires de Louvain, pp. 113-127.
- Clave (Diccionario de uso del español actual) (1997): “plan”, Madrid: SM, p. 1431.
- Company Company, Concepción (2003). “¿Qué es el cambio lingüístico y qué factores lo determinan?”, en F. Colombo y M. Ángeles (eds.): *Cambio lingüístico y normatividad*, México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 13-32.
- (2004): “Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 52, no. 1, pp. 1-28.
- (2008a): “Gramaticalización, género discursivo y otras variables en la difusión del cambio sintáctico”, en J. Kabatek (ed.): *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*, Madrid: Iberoamericana, pp. 17-52.
- (2008b): “The directionality of grammaticalization in Spanish”, *Journal of Historical Pragmatics*, vol. 9, no. 2, pp. 200-224.
- Conde Rubio, Rubén (2017): “¿Es “en plan” la muletilla más utilizada hoy en día”, *Leon Hunter*, <https://www.leonhunter.com/es-en-plan-la-muletilla-mas-utilizada-hoy-en-dia/> (consulta octubre 2019).
- Cuenca, María Josep y Hilferty, Joseph (1999): “La gramaticalización”, *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona: Ariel, pp. 151-178.
- Daily-O’Cain, Jennifer (2000): “The sociolinguistic distribution of and attitudes toward focuser like and quotative like”, *Journal of Sociolinguistics*, vol. 4, no. 1, pp. 60-80.
- Defour, Tine (2008): “‘And so now...’: the grammaticalisation and (inter)subjectification of now”, en T. Nevalainen *et al.* (eds.): *The dynamics of linguistic variation: corpus evidence on English past and present*, Amsterdam/Phildelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 17-36.
- Degand, Liesbeth y Evers-Vermeul, Jacqueline (2015): “Grammaticalization or pragmatization of discourse markers?”, *Journal of Historical Pragmatics*, vol. 16, no. 1, pp. 59-85.
- Degand, Liesbeth y Simon-Vandenberg, Anne-Marie (2011): “Grammaticalization and (inter)subjectification of discourse markers”, *Linguistics*, vol. 49, no. 2, pp. 287-294.

- Enghels, Renata (2018): “Towards a constructional approach to discourse-level phenomena: The case of the Spanish interpersonal epistemic stance construction”, *Folia Linguistica*, vol. 52, no. 1, pp. 107–138
- Enghels, Renata y Azofra, Elena (2017): “El proceso de gramaticalización del marcador epistémico de verbal sabes”, *Iberoromania*, vol. 85, pp. 105-129.
- Figueras, Carolina (2000): “Reflexiones en torno a las estrategias de reformulación parafrástica en la oralidad y en la escritura”, *ASELE: Actas*, vol. 11, pp. 297-309.
- Forment, María del Mar *et al.* (2002): “Aproximación al lenguaje gestual de los jóvenes”, en F. Rodríguez (ed.): *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona: Ariel, pp. 165-181.
- Fraser, Bruce (1980): “Conversation mitigation”, *Journal of Pragmatics*, vol. 4, pp. 341-350.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid: Arco.
- Galán Rodríguez, Pilar (2017): “En plan de”, *El periódico Extremadura*, https://www.elperiodicoextremadura.com/noticias/opinion/plan_1071946.html (consulta octubre 2018).
- Garanchana Camarero, Mar (1999): “Los procesos de gramaticalización”, *Moenia*, vol. 5, pp. 157-174.
- (2015): “Teoría de la gramaticalización. Estado de la cuestión”, *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. 1, pp. 331-360.
- (2018): “La gramaticalización”, Gent: Universiteit Gent, 25 de octubre, conferencia.
- Garrido Rodríguez, María del Camino (2006): “Gramaticalización y marcadores discursivos: los contraargumentativos”, *Estudios Humanísticos*, vol. 28, pp. 9-26.
- Gise, Pol (@PolGise) (2018): “En plan”, 25 de marzo, <https://www.instagram.com/p/Bgv0pyJHqpu/> (consulta octubre 2018).
- Heine, Bernd (2013): “On discourse markers: Grammaticalization, pragmaticalization, or something else?”, *Linguistics*, vol. 51, no. 6, pp. 1202-1247.
- Held, Gudrun (2014): “Figura.... or Face? Reflections on two sociopragmatic key concepts in the light of a recent media conflict between Italians and Germans and its negotiations in Italian internet forums”, en K. Bedijs *et al.* (eds.): *Face Work and Social Media*, Berlin: LIT Verlag, pp. 31-81.
- Hernández Alonso, César (1991): “El lenguaje coloquial juvenil”, *Boletín AEPE*, vol. 8-9, pp. 11-20.

- Hernández Flores, Nieves (2004): “La cortesía como la búsqueda del equilibrio de la imagen social”, en A. Briz y D. Bravo (eds.): *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona: Ariel, pp. 95-108.
- Herrero, Gemma (2002): “Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil”, en F. Rodríguez (ed.): *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona: Ariel, pp. 67-96.
- Hidalgo Navarro, Antonio (1993): “El habla juvenil: una propuesta metodológica para la extracción de un corpus oral representativo”, *Actas de las Jornadas Internacionales de Lingüística Aplicada*, vol. 1, pp. 66-75.
- Hopper, Paul (1991): “On some principles of grammaticalization”, en E. Traugott y B. Heine (eds.): *Approaches to grammaticalization*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 17-35.
- Hopper, Paul y Traugott, Elizabeth (2003): *Grammaticalization*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Jansegers, Marlies y Enghels, Renata (2013): “De verbo de percepción a marcador de disculpa: la evolución diacrónica del verbo sentir en español”, *Revue de Linguistique Romane*, vol. 305-306, pp. 139-166.
- Jørgensen, Annette Myre (2009): “En plan used as a hedge in Spanish teenage language”, en A.M. Jørgensen y A.B. Stenström (eds.): *Youngspeak in a multilingual perspective*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 95-118.
- Jørgensen, Annette Myre y Martínez López, Juan (2007): “Los marcadores del discurso del lenguaje juvenil de Madrid”, *Revista Virtual de Estudos da Linguagem*, vol. 5, no. 9, pp. 1-18.
- Koch, Peter y Oesterreicher, Wulf (2007): *Lengua hablada en la Rumania : español, francés, italiano*, Madrid: Gredos.
- Lamiroy, Beatrice (2004): “La teoría de la gramaticalización y sus aplicaciones en las lenguas románicas”, *Estudios de lingüística: el verbo*, pp. 245-266
- La Rocca, Marcella (2013): “Sobre el origen de los marcadores discursivos”, *Lingue Linguaggi*, vol. 9, pp. 121-142.
- MásQueNegocio.com (2016): “¿Cómo es el usuario de Twitter en España?”, <https://www.masquenegocio.com/2016/01/27/usuario-twitter-espana/> (consulta marzo 2019).
- Méndez Orense, María (2016): “Valores pragmático-discursivos de la construcción lingüística en plan. ¿Formación de un nuevo marcador?”, *Philología Hispalensis*, vol. 30, no. 1-2, pp. 123-144.
- Molina Martos, Isabela (2010): “Difusión social de una innovación lingüística: La intensificación en el habla de las jóvenes madrileñas”, *Oralia*, vol. 13, pp. 197-214.

- Moliner, María (1998): “plan”, *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredos, p. 696.
- Nishimura, Yukiko (2013) “A stylistic continuum of speech, CMC and writing: a comparative linguistic analysis of Japanese texts”, en C. Bolly y L. Degand (eds.): *Across the Line of Speech and Writing Variation. Corpora and Language in Use - Proceedings 2*, Louvain-la-Neuve: Presses universitaires de Louvain, pp. 113-127.
- Nord, Magni (2006): *En plan en plan científico. Las funciones de en plan en el lenguaje juvenil de Madrid: estudio descriptivo*, tesis no publicada, Bergen University.
- Padilla Herrada, María Soledad (2016): “Marcadores y partículas discursivas interactivas en el entorno político/periodístico de Twitter”, *Philologia Hispalensis*, vol. 30, no. 1, pp. 193-212.
- Palacios Martínez, Ignacio Miguel (2014): “The quotative system in Spanish and English youth talk. A contrastive corpus-based study”, *Miscelánea*, vol. 49, pp. 95-114.
- Pano Alamán, Ana (2015): “Aproximación a los marcadores del discurso en los comentarios de la prensa digital española y argentina”, *RILL*, vol. 20, pp. 89-114.
- Pano Alamán, Ana y Mancera Rueda, Ana (2014): “La “conversación” en Twitter: las unidades discursivas y el uso de marcadores interactivos en los intercambios con parlamentarios españoles en esta red social”, *Estudios de Lingüística del Español*, vol. 35, no. 1, pp. 234-268.
- Pons Rodríguez, Lola (2018): “Estamos en plan explicando la expresión en plan”, *El País*, https://verne.elpais.com/verne/2018/04/01/articulo/1522599285_066782.html (consulta octubre 2018).
- Porras, Jorge Enrique (1978): “Del cambio lingüístico y la adquisición de la lengua”, *Thesaurus: boletín del Instituto Caro y Cuervo*, vol. 33, no. 1, pp. 55-71.
- Portolés, José (1998): *Marcadores del discurso*, Barcelona: Ariel.
- Real Academia Española (2014): *Diccionario de la Lengua Española* [en línea], 23ª edición, Madrid: Espasa Calpe, <https://dle.rae.es/?w=>.
- Rodríguez Abruñeiras, Paula (2015): *De función adverbial a marcador del discurso: Origen, gramaticalización y uso actual de "En Plan (de)" en el español peninsular*, tesis no publicada, University of Wisconsin-Milwaukee.
- Rodríguez, Félix (2002): “Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de una generación”, en F. Rodríguez (ed.): *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona: Ariel, pp. 29-56.
- Simon-Vandenberg, Anne-Marie y Willems, Dominique (2011): “Crosslinguistic data as evidence in the grammaticalization debate: The case of discourse markers”, *Linguistics*, vol. 49, no. 2., pp. 1-41.
- Smith, Aaron K. (2009): “The history of *be fixing to*: grammaticization, sociolinguistic distribution and emerging literary spaces”, *English Today*, vol. 25, no. 1, pp. 12-18.

- Stenström, Anna-Britta (2014): *Teenage Talk: From General Characteristics to the Use of Pragmatic Markers in a Contrastive Perspective*, New York: Palgrave Macmillan.
- Stenström, Anna-Britta y Jørgensen, Annette Myre (2011): “La pragmática contrastiva basada en el análisis de corpus: perspectivas desde el lenguaje juvenil”, en L. Fant y A. M. Harvey (eds.): *El diálogo oral en el mundo hispanohablante*, Madrid: Iberoamericana, pp. 251-276.
- Tagliamonte, Sali A. (2016): *Teen Talk: The Language of Adolescents*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Traugott, Elizabeth (1982): “From propositional to textual and expressive meanings: some semantic-pragmatic aspects of grammaticalization”, en Y. Malkiel y W.P. Lehmann (eds.): *Perspectives on historical linguistics*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 245-272.
- (1995): “The role of the development of discourse markers in a theory of grammaticalization”, *International conference on historical linguistics XII* (enero 1995), Manchester: University of Manchester,
file:///C:/Users/_EMMA/Downloads/The_role_of_discourse_markers_in_a_theory_of_gramm.pdf (consulta abril 2019).
- (2010): “Revisiting subjectification and intersubjectification”, en K. Davidse *et al.* (eds.): *Subjectification, Intersubjectification and Grammaticalization*, Berlin: De Gruyter Mouton, pp. 29-70.
- Verheijen, Lieke (2016): “De macht van nieuwe media: Hoe Nederlandse jongeren communiceren in sms’jes, chats en tweets”, en D. Van de Mierop *et al.* (eds.): *De macht van de taal*, Leuven/Den Haag: Acco, pp. 275-293.
- Yus, Francisco (2011): “Politeness on the Net”, *Cyberpragmatics: Internet-mediated communication in context*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 255-286.
- Zielinski, Andrzej (2009): “La metáfora y la metonimia en el proceso de la gramaticalización de las expresiones perifrásticas de futuridad en español medieval”, *Études romanes de Brno*, vol. 30, no. 2, pp. 167-177.
- Zimmerman, Klaus (1996): “Lenguaje juvenil, comunicación entre jóvenes y oralidad”, en T. Kotschi *et al.* (eds.): *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert, pp. 475-514.
- (2002): “La variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes”, en F. Rodríguez (ed.): *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona: Ariel, pp. 137-164.

Zorraquino, Martín y Portolés, José (1999): “Los marcadores del discurso”, en I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española (Vol. III)*, Madrid: Espasa Calpe, pp. 4051-4213.